

Dídimo el Ciego

TRATADO SOBRE  
EL ESPÍRITU SANTO

### *Motivo y ocasión de esta obra*

1. A todo lo que se refiere a las cosas divinas hay que prestarle atención con respeto y con la máxima diligencia, pero muy en particular a lo que se dice acerca de la divinidad<sup>25</sup> del Espíritu Santo, ante todo porque la blasfemia contra Él no tiene perdón, de modo que el castigo de quien blasfema se extiende no sólo a todo el tiempo presente, sino también al futuro. En efecto, el Salvador afirma que para quien blasfema contra el Espíritu Santo no hay perdón *ni en este siglo, ni en el futuro*<sup>26</sup>. Por consiguiente, hay que sopesar una y otra vez lo que las Escrituras refieren de él, para que el error de la blasfemia no sorprenda a nadie ni siquiera con la excusa de la ignorancia<sup>27</sup>.

2. Sin duda que a un hombre fiel y tímido, conocedor de su propia capacidad, le habría sido útil pasar por alto la importancia de este problema y no asumir bajo su propia responsabilidad una tarea llena de peligros <sup>28</sup>. Pero puesto que algunos <sup>29</sup> se elevan incluso hasta lo celestial más con osadía que por el sendero justo y propalan acerca del Espíritu Santo hipótesis que ni se leen en las Escrituras ni han sido empleadas por ninguno de los Antiguos de la Iglesia <sup>30</sup>, nos hemos visto obligados a secundar la reiterada petición de los hermanos <sup>31</sup> y a confirmar así con el testimonio de las Escrituras, cuál es nuestra opinión <sup>32</sup> sobre esta materia. Y esto para que por la ignorancia de una verdad de fe tan importante, los que defienden lo contrario no engañen a aquellos que, sin un ponderado examen, se sienten inmediatamente seducidos por la opinión de los adversarios.

### *Concepto bíblico de Espíritu*

3. El apelativo *Espíritu Santo* y la realidad que se manifiesta a partir del mismo término son completamente ignorados por los que filosofan al margen de la sagrada Escritura. Sólo en nuestros libros, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento, se exponen su noción y su nombre <sup>33</sup>. De hecho, David, un personaje del Antiguo Testamento, después de haberlo recibido <sup>34</sup>, suplicaba que permaneciese en él, diciendo: *No apartes de mí tu santo Espíritu* <sup>35</sup>. Se dice además que Dios había suscitado en Daniel, todavía niño <sup>36</sup>, al Espíritu Santo como si ya morase en él.

4. Y también en el Nuevo Testamento aquellos hombres de los que se dice que eran agradables a Dios están *llenos del Espíritu Santo* <sup>37</sup>. Así Juan, santificado cuando aún estaba en el seno materno, *exulta* <sup>38</sup>. Y Jesús, al resucitar de entre los muertos,

insufló sobre el rostro de los discípulos y dijo: *Recibid el Espíritu Santo* <sup>39</sup>.

5. Los libros de las divinas Escrituras están llenos de estos testimonios. Me he dispensado de recopilar un montón de ellos en la presente obra, porque no le es difícil a ningún lector encontrar, a partir de los que hemos citado, otros semejantes.

### *Un mismo Espíritu en el Antiguo y en el Nuevo Testamento*

6. Que nadie vaya a suponer que antes de la venida del Señor hubo en los hombres santos un Espíritu Santo y otro diverso en los apóstoles y en los otros discípulos: como si se tratase de un mismo nombre <sup>40</sup> para realidades distintas. Podemos presentar testimonios, tomados de los libros divinos, de que era el mismo Espíritu el que estaba en los profetas y en los apóstoles <sup>41</sup>.

7. Pablo, en la carta que escribe a los Hebreos, aduciendo un testimonio del libro de los Salmos, recuerda que éste fue dicho por el Espíritu Santo: *Y como dice aquí el Espíritu Santo: Si hoy escucharais su voz, no endurezcáis vuestros corazones,*<sup>42</sup> etc. También al final de los Hechos de los Apóstoles, disputando con los judíos, afirma: *Como el Espíritu Santo ha hablado a vuestros padres por boca del profeta Isaías diciendo: Escucharéis una voz, pero no la comprenderéis*<sup>43</sup>. Ni Pablo, que no tenía un Espíritu Santo diverso, escribió esto de otro distinto que antes de la venida del Señor hubiera estado en los profetas, sino que lo escribió de aquél del cual él mismo era partícipe junto con todos aquellos que eran guiados por la fe de una virtud consumada.

8. Por lo cual se refiere a él con artículo<sup>44</sup>, como testimoniando que es solo y único, no dice simplemente *πνεῦμα ἅγιον*, es decir, «un Espíritu Santo», sino que añade el artículo *τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον*, es decir, «el Espíritu Santo». Y que Isaías había profetizado, lo recuerda usando el artículo *διὰ τοῦ ἁγίου πνεύματος*, es decir, «por medio del Espíritu Santo», y no simplemente *διὰ ἁγίου πνεύματος*. También Pedro, en aquel discurso en el que pretendía persuadir a los presentes, afirma: *Era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo, es decir, τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, predijo por boca de David acerca de*

*Judas* <sup>45</sup>, mostrando así también él que es el mismo Espíritu el que actuó en los profetas y en los apóstoles.

9. Pero de esto hablaremos más ampliamente en las páginas siguientes, cuando comencemos a probar que no sólo el Señor, en cuanto Verbo, se dirigió a los profetas, sino también el Espíritu Santo, ya que él es poseído también de modo inseparable junto con el Hijo unigénito de Dios.

## NATURALEZA DIVINA DEL ESPÍRITU

### *Incorporal*

10. Por tanto, el término mismo «Espíritu Santo» no es un apelativo vacío, sino la manifestación de la esencia subyacente: la común al Padre y al Hijo, y que es completamente extraña a las criaturas. Y puesto que las criaturas se dividen en visibles e invisibles <sup>46</sup>, es decir, en corporales e incorpóras, el Espíritu Santo no pertenece ni a las sustancias corporales, —él que habita en el alma y en la mente y produce la palabra, la sabiduría y la ciencia—, ni tampoco pertenece a las criaturas invisibles <sup>47</sup>. En efecto, todas éstas son receptoras <sup>48</sup> de la sabiduría, de las otras virtudes y de la santificación.

11. Por el contrario, esta sustancia, de la que ahora hablamos, es creadora de la sabiduría, de la ciencia y de la santificación. En efecto, no se puede encontrar en el Espíritu Santo fuerza alguna que él la haya recibido de una operación exterior de santificación y de virtud, pues una tal naturaleza denotaría mutación. Por lo demás, el Espíritu Santo, según confesión de todos, es santificador inmutable <sup>49</sup>, dador de la ciencia divina y de todos los bienes. Y para decirlo brevemente, él subsiste en los bienes dados por el Señor.

12. En efecto, Mateo y Lucas, refiriendo el mismo pasaje del Evangelio, uno de ellos dice: *¡Cuánto más el Padre celeste dará bienes a aquellos que se los pidan!* <sup>50</sup> Y el otro: *¡Cuánto más vuestro Padre celeste dará su Espíritu Santo a los que se lo pidan!* <sup>51</sup>. De estos pasajes <sup>52</sup> se deduce que el Espíritu Santo es la plenitud de los dones de Dios <sup>53</sup> y que

todo lo que es dado de un modo divino sin él no tendría subsistencia, porque todos los beneficios que se reciben de la gracia de los dones de Dios fluyen de esta fuente <sup>54</sup>.

13. Ahora bien, lo que es sustancialmente el bien no puede ser capaz de recibir una bondad ajena, porque él es el que da la bondad a los otros seres <sup>55</sup>. Por tanto, es claro que el Espíritu Santo no pertenece a las criaturas corporales ni tampoco a las incorporeales <sup>56</sup>, porque los otros seres reciben esta sustancia de la santificación, mientras que éste no sólo no puede recibir de otro la santidad, sino

que, sobre todo, él mismo es su dispensador<sup>57</sup> y su creador.

14. Finalmente, aquellos que gozan de su comunión, son considerados partícipes del Espíritu Santo, hechos por él realmente santos, como está claramente escrito: *Ofendiendo al Espíritu de la gracia, en el cual ha sido santificado*<sup>58</sup>, refiriéndose sin duda a quien ha pecado, después de haberlo recibido. Si, pues, uno ha sido santificado por medio de la comunión del Espíritu Santo, es claro que él era el que participaba de él y que el Espíritu Santo le donaba la santificación.

15. También el apóstol, escribiendo a los Corintios y enumerando a aquellos que no habrían de heredar el reino de los cielos, añade: *Y erais esto, pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre de Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios*<sup>59</sup>, declarando así que el Espíritu de Dios no es otro que el Espíritu Santo. En efecto, a continuación, atestigua lo mismo diciendo:

*Ninguno que hable bajo la acción del Espíritu de Dios dice: ¡anatema Jesús! y ninguno dice: Jesús es el Señor, sino bajo la acción del Espíritu Santo*<sup>60</sup>, confirmando que el Espíritu de Dios es el Espíritu Santo.

### *Inmutable*

16. Si pues él es santificador, se debe deducir que es de una sustancia no mudable, sino inmutable. Ahora bien, la palabra de Dios afirma con toda claridad que únicamente la naturaleza de Dios y de su Hijo unigénito es inmutable, mientras que proclama que toda sustancia de las criaturas es mudable y alterable. Y pues hemos demostrado que la sustancia del Espíritu Santo no está sujeta a alteración, sino que es inalterable, no puede ser *ὁμοούσιον*<sup>61</sup> a las criaturas. En efecto, también la criatura sería inmutable si estuviera puesta junto al Padre y al Hijo, al tener la misma inmutabilidad. De hecho, todo lo que es capaz de recibir un bien extraño está separado de esta sustancia. Tal son todas las criaturas.

17. Por el contrario, Dios siendo bueno es fuente<sup>62</sup> y principio de los bienes<sup>63</sup> y, por tanto, hace

buenos a aquellos a quienes se comunica. El es el bien subsistente y no es hecho bueno por ningún otro ser: por esto, él es participable, pero no participante <sup>64</sup>. Como tampoco su Hijo Unigénito, que es sabiduría y santificación, no es hecho sabio, sino que él hace a los sabios y no es santificado, sino que él santifica <sup>65</sup>. Por tanto, también él es participable, pero no participante <sup>66</sup>.

18. Así pues, puesto que la criatura invisible, que solemos llamar sustancia racional e incorpórea, no es participable, sino que es capaz de participación —pues si fuese participable, no sería capaz de participar en ningún bien, y siendo ella misma subsistente y simple por sí misma, sería receptor de un bien ajeno—, es necesario que tenga el bien por participación y no debe ser contada entre aquellos seres que son poseídos por los otros, sino entre los que reci-

ben el bien <sup>67</sup>. El Padre y el Hijo pueden ser poseídos más que poseer, mientras que la criatura posee y no es poseída.

19. Pero volvamos a hablar del Espíritu Santo y en el caso de que sea santo por participación en la santidad de otro, debe contarse entre las demás criaturas. Por el contrario, si hace santos a aquellos que lo reciben, hay que colocarlo junto al Padre y al Hijo <sup>68</sup>. Que el Espíritu Santo sea poseído por otros y que no participe de ellos, ya lo hemos probado ahora, como ya lo hicimos (como pudimos) en el volumen *Sobre las herejías* <sup>69</sup>. Y es sumamente fácil probar nuestro tema a partir de todas las Escrituras.

20. San Pablo, escribiendo a los Efesios, afirma: *Al creer en él habéis sido marcados con el sello del Espíritu Santo de la promesa, el cual es garantía de nuestra herencia* <sup>70</sup>. Por tanto, si algunos están marcados con el sello del Espíritu Santo al recibir su impronta e imagen, el Espíritu está situado entre aquellos que son poseídos y no entre los que reciben. Entre los que lo poseen están los que tienen impreso en ellos su sello <sup>71</sup>. Escribiendo las mismas

cosas a los Corintios, afirma: *No entristezcáis al Espíritu Santo en el que habéis sido marcados* <sup>72</sup>, testimoniando así que aquellos que habían sido marcados habían recibido la comunión del Espíritu Santo. Como el partidario de un sistema de vida y de conducta acoge, por decirlo de algún modo, en su mente el sello y la forma de aquella ciencia que ha aceptado, así también aquél que es hecho partícipe del Espíritu Santo, por razón de la comunión con él, es hecho simultáneamente espiritual y santo.

### *Infinito*

21. Si este Espíritu Santo fuera una de las criaturas, tendría al menos una naturaleza limitada, como todo aquello que ha sido creado, pues, aunque las criaturas invisibles no están limitadas a lugar y espacio, sin embargo están limitadas por la cualidad de su sustancia. Por el contrario, el Espíritu Santo, por el hecho de estar presente en muchos, no tiene una naturaleza limitada <sup>73</sup>.

22. Cuando Jesús envió a los predicadores de su doctrina, los llenó de Espíritu e insuflando en su rostro les dijo: *Recibid el Espíritu Santo* <sup>74</sup>, y tam-

bién: *Id y enseñad a todas las naciones*<sup>75</sup>, como si a todos los mandase a todos los pueblos. Sin embargo, no todos los apóstoles se dirigieron simultáneamente a todos los pueblos, sino que se dispersaron yendo unos a Asia, otros a Escitia y otros a otras regiones, según la disposición de aquél que tenían con ellos, a saber, del Espíritu Santo, como también tenían al Señor que había dicho: *Estoy con vosotros todos los días hasta el final del mundo*<sup>76</sup>. A esta palabra corresponde lo de: *Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, hasta el confín de la tierra*<sup>77</sup>.

23. Si pues los apóstoles, habiendo ido hasta los últimos confines de la tierra para dar testimonio del Señor, estaban alejados los unos de los otros por enormes distancias, y sin embargo el Espíritu Santo estaba presente inhabitando en ellos, se demuestra que la naturaleza del que inhabitaba en ellos carece de límites. Una potencia angélica es completamente extraña a una tal perspectiva, pues el ángel que, por ejemplo, se apareció al apóstol que oraba en Asia, no podía mostrarse al mismo tiempo a los que estaban esparcidos en las otras partes del mundo<sup>78</sup>.

24. Por el contrario, el Espíritu Santo no sólo está junto a los hombres que están separados de él, sino que está presente en cuanto inabitante en todos y cada uno de los ángeles, de los principados, de los tronos y de las dominaciones<sup>79</sup>. Y al igual que en cuanto santifica a los hombres, tiene una naturaleza diversa de la de los hombres, del mismo modo, santificando a las otras criaturas, es un ser diferente de la sustancia de éstas, porque cada criatura alcanza la perfección de la santidad no por su propia naturaleza, sino por participación en la santidad de otro.

#### *El Espíritu, santificador de los ángeles*

25. Ciertamente en el Evangelio a los ángeles se les llama santos, cuando el Salvador anuncia que el Hijo del Hombre vendrá *en su gloria, en la del Padre y en la de los santos ángeles*<sup>80</sup>. Y en los Hechos de los Apóstoles está escrito que Cornelio había recibido de parte de un santo ángel la orden de llamar junto a sí a Pedro, el discípulo de Cristo<sup>81</sup>. En realidad, los ángeles son santos por la participación del Espíritu Santo y por la inabitación del Hijo unigénito de Dios, que es santo y es la co-

municación del Padre, del cual el Salvador dice: *Padre Santo* <sup>82</sup>.

26. Si, pues, los ángeles no son santos por su propia naturaleza, sino por participación de la Trinidad Santa, hay que deducir de ahí que la naturaleza de los ángeles es distinta de la de la Trinidad. En efecto, como el Padre, que santifica, es distinto de aquellos que son santificados, y el Hijo es diferente de aquellos a los que él hace santos, así también el Espíritu Santo es de una sustancia distinta de la de aquellos a los que santifica por medio de la donación de sí.

27. Así pues, si los herejes <sup>83</sup> sostuvieran que los ángeles son santos a causa de la naturaleza de su estado, se verían en consecuencia obligados a afirmar que son *ὁμοουσίους* a la Trinidad y que son santos de modo inmutable, según la sustancia. Pero si rechazando esta tesis afirmaran que son de la misma naturaleza que las demás criaturas, pero que no tienen la misma santidad que tienen los hombres, necesariamente habría que deducir que tendrían también que afirmar que los hombres son de una sustancia mejor, al tener éstos la santidad por comunión con la Trinidad, mientras que los ángeles, al ser santos por naturaleza, serían extraños a ella.

28. Pero es aspiración de los hombres perfectos y de aquellos que tienden a la plenitud de la santidad llegar a ser iguales a los ángeles<sup>84</sup>. De hecho, los ángeles son los que protegen a los hombres y no los hombres a los ángeles, proveyéndoles la salvación<sup>85</sup> y anunciándoles al dador de la misma. Con esto se demuestra claramente que los ángeles son más dignos de honor y mucho mejores que los hombres, por razón de una especie de más auténtica y más plena recepción de la Trinidad<sup>86</sup>.

*El Espíritu se da, se comunica*

29. Por tanto, dado que el Espíritu Santo es diferente de aquellos a los que él mismo hace santos, no es de la misma naturaleza de las criaturas que lo reciben. Si, pues, es de naturaleza diversa a la de las demás criaturas y subsiste en su propia esencia, se sigue que es increado y no-hecho<sup>87</sup>. Muchos son los textos de la Escritura que demuestran claramente que es de una naturaleza diversa a la de todas las criaturas.

30. Así de algunos (personajes) se dice que están llenos del Espíritu Santo<sup>88</sup>, pero de nadie ni

en la Escritura ni en la vida ordinaria se dice que esté lleno de una criatura. En realidad, ni la Escritura ni el modo corriente de hablar pretende que digas que uno está lleno de un ángel, de un trono, de una dominación. Este modo de hablar se aplica sólo a la naturaleza divina. Ahora bien, decimos que algunos están llenos de virtud y de ciencia, como en la frase *fue lleno de Espíritu Santo* <sup>89</sup>, no pretendiendo dar a entender otra cosa sino que aquellas personas estaban llenas de una manera consumada y perfecta.

31. De Juan está escrito: *Será lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre* <sup>90</sup>, y también: *Isabel fue llena del Espíritu Santo* <sup>91</sup> y, después de otras afirmaciones: *Zacarías, su padre, -sin duda que padre de Juan-, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó* <sup>92</sup>. También en los Hechos de los Apóstoles se dice de los numerosos creyentes que estaban reunidos juntos: *Fueron llenos del Espíritu Santo* <sup>93</sup>.

32. Puesto que el Espíritu Santo puede ser participado, a semejanza de la ciencia y de la sabiduría, no posee la sustancia de la ciencia sólo de palabra, sino que subsiste como bien absoluto por su naturaleza santificadora y que llena de bienes al

universo <sup>94</sup>, y según ella se indica que algunas personas están llenas del Espíritu Santo, según está escrito en los Hechos de los Apóstoles: *Todos fueron llenos del Espíritu Santo y anunciaban la palabra de Dios con valentía* <sup>95</sup>. En efecto, como el que conoce bien una materia y la posee completamente, puede tener sobre ella un discurso erudito y profundo, así aquellos que han recibido de modo pleno al Espíritu Santo, hasta el punto de estar colmados de él, anuncian con confianza la palabra de Dios, pues el Espíritu Santo, presente en ellos, les comunica un lenguaje digno de Dios.

33. Por esto uno exclamó en voz alta: *Esto dice el Espíritu Santo* <sup>96</sup>, y el apóstol: *Llenaos del Espíritu Santo* <sup>97</sup>. En muchos pasajes de los Hechos de los Apóstoles está escrito que los discípulos del Señor estaban llenos del Espíritu Santo: *Buscad, pues, hermanos, entre vosotros a siete hombres de buena reputación, llenos de Espíritu y de sabiduría* <sup>98</sup>; y de Esteban está escrito: *Estando lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la derecha de Dios* <sup>99</sup>; y del vaso de elección <sup>100</sup> se dice: *Así pues, Saulo, también llamado Pablo, lleno de Espíritu, fijando los*

*ojos en él, dijo...*<sup>101</sup>. En general, se dice de todos los creyentes: *Los discípulos estaban llenos de alegría y de Espíritu Santo*<sup>102</sup>.

34. La presencia del ángel o de algún otro ser dotado de naturaleza superior, pero creada, no llena la mente y el alma, porque también él está lleno de otro ser. Como quien tomando de la plenitud del Salvador<sup>103</sup> abunda en sabiduría, virtud, justicia y en la palabra de Dios, así el que está lleno del Espíritu Santo se llena rápidamente de todos los dones de Dios: de sabiduría, ciencia, fe y de las otras virtudes. Pero el que llena a todas las criaturas, que pueden recibir la virtud y la sabiduría, no forma parte de aquellos seres a los que él enriquece. De esto se sigue que es de una sustancia diversa a la de todas las criaturas. En otro sitio<sup>104</sup> hemos dicho que en la sustancia del Espíritu Santo hay que entender que está presente también la plenitud de los dones divinos.

*El Espíritu, sustancia y plenitud de los dones divinos*

35. Es imposible, por tanto, que uno obtenga la gracia de Dios, si no tiene al Espíritu Santo, en el que reconocemos que consisten todos los dones de

Dios. Y que quien lo tenga ha conseguido también de manera perfecta el lenguaje de la sabiduría<sup>105</sup> y los demás bienes, lo demuestra claramente el presente raciocinio, y poco antes hemos dicho<sup>106</sup> que el Espíritu Santo es la sustancia de los bienes de Dios, cuando hemos aducido como ejemplo: *El Padre dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan*<sup>107</sup> y: *El Padre dará cosas buenas a quienes se las pidan*<sup>108</sup>.

36. Y no debemos creer que el Espíritu Santo se divida según la sustancia, porque se le defina como «la multitud de los bienes». Él es impasible, indivisible e inmutable. Pero se le designa con los diversos nombres de los bienes según sus diversas acciones y su comprensión, pues al donarse con la comunicación de sí mismo a los que participan de él no lo hace según una misma y única medida, sino que se adapta a la utilidad de cada uno y colma de bienes a aquellos en los que considera oportuno estar presente.

37. Así de Esteban, aquel primer testigo de la verdad, digno de su nombre<sup>109</sup>, se dice que está lleno de sabiduría y del Espíritu Santo: lógicamente está sobreentendida la sabiduría, pues el Espíritu Santo habita en él, como dice la Escritura: *Y los*

*apóstoles eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo* <sup>110</sup>, y: *Por su parte, Esteban, lleno de gracia y fortaleza, hacía grandes prodigios y milagros entre la gente* <sup>111</sup>. Y también se decía de él: *Y no conseguían resistir a la sabiduría y al Espíritu que hablaba en él* <sup>112</sup>.

38. En efecto, el santo varón está lleno del Espíritu Santo y ha sido hecho partícipe de la fe, que proviene del Espíritu Santo, según aquello de *a otro se le concede la fe en el mismo Espíritu* <sup>113</sup>. Y teniendo por medio del mismo Espíritu la gracia y la fortaleza hacía grandes prodigios y milagros en el pueblo <sup>114</sup>. E incluso en razón del mismo Espíritu abundaba en aquellos dones que se llaman carismas de curaciones y milagros. En efecto, éstos forman parte de la lista de los dones de Dios, que se enumeran en la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios <sup>115</sup>.

39. Ahora bien, Esteban abundaba tanto en la gracia divina que ninguno de los que se le oponían y disputaban con él, conseguía resistir a la sabiduría y al Espíritu que hablaba en él <sup>116</sup>. En efecto, era sabio según el Señor y según el Espíritu Santo. Por

esto Jesús anuncia claramente a sus discípulos: Cuando seáis conducidos ante los magistrados y las autoridades, los tribunales y las sinagogas, no os preocupéis de qué cosa diréis o de qué cosa hablaréis en aquel momento, pues el Espíritu Santo os dará palabras de sabiduría, a las que no podrán contradecir <sup>117</sup> ni siquiera los muy expertos en el arte de la dialéctica.

### *Don de sabiduría e inteligencia*

40. Pero aduzcamos el mismo testimonio, que reza así: *Cuando os conduzcan ante las sinagogas, a los magistrados y a las autoridades, no os preocupéis de cómo y qué cosa responder, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que conviene decir* <sup>118</sup>. Y en otro Evangelio: *No os preocupéis de cómo responderéis, pues yo os daré palabras y sabiduría a la que no podrán contradecir ni responder* <sup>119</sup>.

41. Puesto que era el Espíritu Santo el que concedía a los apóstoles las palabras contra los que se oponían al Evangelio <sup>120</sup>, es claro que en su sustancia queda comprendido el lenguaje de la sabiduría y

de la ciencia <sup>121</sup>. Cómo comunica el Salvador en aquel momento a los discípulos palabra y sabiduría, a las que no podrán contradecir <sup>122</sup> ni siquiera aquellos que entre los hombres son considerados óptimos oradores, no es asunto de tratarlo en este momento, pues ahora nos hemos propuesto mostrar cómo en el término Espíritu Santo hay que sobrentender los dones de las virtudes, de modo que quien lo posea debe considerarse lleno de los dones de Dios.

42. Por esto también en Isaías, el mismo Dios dice a uno: *Pondré mi Espíritu en tu descendencia y mis bendiciones sobre tus hijos* <sup>123</sup>. En efecto, nadie recibe nunca las bendiciones espirituales de Dios, si no le ha precedido el Espíritu Santo <sup>124</sup>. Ahora bien, el que haya recibido el Espíritu Santo obtendrá consiguientemente sus bendiciones, a saber, la sabiduría, la inteligencia, etc., de las cuales escribe así el apóstol: *Por esto, también nosotros desde el día en que hemos sabido esto no cesamos de orar por vosotros y de pedir que os llenéis del conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría e*

*inteligencia espiritual, comportándoos de manera digna de Dios*<sup>125</sup>. Afirma que aquellos que se comportan de modo digno de él en las acciones, en las palabras y en la prudencia serán llenos de la voluntad de Dios, que enviará sobre ellos al Espíritu Santo, para que estén colmados de sabiduría, de inteligencia y de los otros bienes espirituales. Ahora bien, la sabiduría y la inteligencia, que hay en el Espíritu Santo, son concedidas por Dios. *El Señor, así está escrito, dará la sabiduría y de su persona deriva la sabiduría y la inteligencia*<sup>126</sup>, mientras que aquella sabiduría que proviene de los hombres no es espiritual, sino carnal y humana.

43. De ella escribe así el apóstol: *Nos hemos comportado en el mundo no con la sabiduría de la carne, sino con la gracia de Dios*<sup>127</sup>, definiendo *sabiduría de la carne* aquella que se detiene en la realidad terrena, en cuanto dictada por consideraciones humanas. Por el contrario, la sabiduría espiritual e intelectual, que tiene por objeto las realidades invisibles e intelectuales, por la acción del Espíritu Santo, otorga su presencia a los que la poseen. En muchos otros pasajes el apóstol recuerda cómo en la sustancia del Espíritu Santo residen los dones de Dios, como en aquél en el que dice: *Que el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en la fe,*

*para que abundéis en la esperanza, por la potencia del Espíritu Santo* <sup>128</sup>.

### *Abundante multiplicidad de dones*

44. Así pues, Dios, dador de los bienes, concede, por la potencia del Espíritu Santo, la esperanza que ha prometido a aquellos que lo poseen; colma de gozo y de paz a los que habiendo alcanzado el estado de imperturbabilidad y de quietud, conservan el ánimo gozoso y tranquilo frente a toda turbación de las pasiones. Además aquellos que por la potencia del Espíritu Santo hayan conseguido tales bienes, obtendrán también la recta fe en el misterio de la Trinidad.

45. También en otro pasaje de la misma carta afirma: *El reino de Dios no es ni comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo* <sup>129</sup>. Cuando sostiene que *en el Espíritu Santo* la justicia, es decir toda virtud, junto con aquella paz, de la que hemos hablado más arriba, está íntimamente unida al gozo de Dios, da a entender claramente a aquellos que están en grado de oírlo, que estos bienes no son otra cosa sino la sustancia del Espíritu Santo.

46. Puesto que estos bienes son concedidos a los hombres por liberalidad del Espíritu Santo, también la vocación de los gentiles, que [Pablo] introdujo con la enseñanza del Evangelio <sup>130</sup>, se hace grata [a Dios] y queda santificada en el Espíritu Santo. En efecto, el Espíritu Santo, que con la vocación los santifica y los hace agradables, es la sustancia de los bienes de Dios. Y quien lo posee plenamente, lo hace todo según la razón: enseña rectamente, vive de modo irreprehensible, confirma realmente y de modo perfecto signos y prodigios <sup>131</sup>. De hecho tiene la fuerza del Espíritu Santo, que le da el tesoro y el motivo de la plenitud de todos los bienes.

47. También Pedro, discípulo del Señor Jesús, sabía que la donación del Espíritu Santo constituye la naturaleza de los dones de Dios. En efecto, dice a los que le reprendían el haber entrado en casa de Cornelio: *Si Dios, concediéndoles el Espíritu Santo como hizo al principio con nosotros, le ha dado la misma gracia ¿quién era yo para poner impedimentos al Señor?* <sup>132</sup>. Y dirigiéndose a los suyos continúa: *Dios que conoce los corazones ha dado testimonio concediéndoles, como a nosotros, el Espíritu Santo. Y no ha hecho ninguna distinción entre nosotros y ellos, purificando con la fe sus corazones* <sup>133</sup>.

48. Con esta idea concuerda también lo que se dice en muchos pasajes, a saber, que el Espíritu Santo es dado por el Señor: *A Jacob, mi hijo, lo acogeré; a Israel, mi elegido, lo acogerá mi alma. He puesto sobre él mi Espíritu*<sup>134</sup>. Y también: *Aquel que da aliento al pueblo que la habita* —queriendo sin duda referirse a la tierra— *y el Espíritu a aquellos que la pisan*<sup>135</sup>. Antes hemos demostrado<sup>136</sup> que no es uno el Espíritu de Dios y otro distinto el Espíritu Santo.

#### *El Espíritu derramado, efundido*

49. También Pablo afirma: *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado*<sup>137</sup>, y también aquel otro pasaje: *¡Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!*<sup>138</sup>. Y de este Espíritu se dice que también ha sido derramado por Dios sobre toda carne, para que puedan profetizar y tener visiones los que lo reciban, según cuanto dice Joel, que habla en nombre de Dios: *Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne: y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas tendrán visiones*<sup>139</sup>.

La efusión del Espíritu es, por tanto, la causa de profetizar y de conocer el sentido y la belleza de la verdad <sup>140</sup>.

50. El término mismo de «efusión <sup>141</sup>» confirma que la sustancia del Espíritu Santo es increada. De hecho, cuando Dios envía un ángel u otra criatura no dice: «Derramaré de mi ángel o principado o trono o denominación <sup>142</sup>». Este lenguaje se aplica sólo a las realidades que son participadas por otros: como ahora y un poco antes hemos dicho de la caridad de Dios que ha sido derramada en el corazón de aquellos que han recibido el Espíritu Santo. *La caridad de Dios*, dice el apóstol, *ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu que nos ha sido dado* <sup>143</sup>.

51. También el Salvador, puesto que también él puede ser participado, a semejanza del ungüento se dice «efundido»: *Tu nombre es ungüento derramado* <sup>144</sup>. En efecto, como el ungüento que es conservado en un vaso contiene la sustancia del perfume,

pero se le está impidiendo expandirse fuera, porque está impedido por el vaso en su interior, mientras que cuando se abre el vaso, se expande a su alrededor su perfume, así ocurre con el nombre perfumado de Cristo, que antes de su venida estaba limitado a solo el pueblo de Israel, como encerrado en el vaso de Judea. *Dios es conocido en Judea; en Israel es grande su nombre* <sup>145</sup>. Así cuando el Salvador, resplandeciente en su carne <sup>146</sup>, difundió su nombre sobre toda la tierra, más aún a toda criatura, habiendo así realizado lo que está escrito: *¡Qué admirable es tu nombre en toda la tierra!* <sup>147</sup>, por lo cual dice con razón el apóstol: *No se ha dado otro nombre bajo el cielo, en el que podamos salvarnos* <sup>148</sup>, y el salmista se dirige al Señor: *Has engrandecido tu santo nombre sobre todas las cosas* <sup>149</sup>, entonces se cumplió: *Tu nombre es unguento derramado* <sup>150</sup>.

52. El término «efusión», por tanto, significa amplia y rica abundancia de un don <sup>151</sup>.

53. Ahora bien, no se dice: *Derramaré de mi Espíritu* <sup>152</sup>, si en alguna parte una o dos personas

reciben el Espíritu Santo, sino sólo cuando el don del Espíritu Santo se derramará sobre todas las gentes. Y el apóstol en la carta a Tito recuerda que la salvación ha sido concedida a los gentiles *no en virtud de las obras de justicia que hayamos hecho, sino mediante el baño de la segunda regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, que ha derramado abundantemente sobre nosotros* <sup>153</sup>. Y en este pasaje el término «efusión» implica una abundante donación del Espíritu.

### *El Espíritu es participable*

54. De todos estos testimonios deducimos que la sustancia del Espíritu Santo es participable y, por tanto, increada.

55. Llama «sustancia participable» aquella que es participada por muchos, a los que les otorga la comunión consigo; y «participante» aquella que se llena con la comunicación de la sustancia de otro, de modo que participando de otra sustancia ella no es participada <sup>154</sup>.

56. En efecto, lo que es participable es por esto mismo inmutable y lo inmutable es consiguientemente eterno. Por el contrario, lo que participa es mutable y a lo mutable sigue el ser creado. Nada hay entre las criaturas inmutable, y por consiguiente tampoco eterno <sup>155</sup>.

57. Así pues, no sólo lo que en los hombres es racional está sujeto a cambio y es creado, sino que esta misma mutabilidad se encuentra en todos los seres creados.

58. En efecto, los escritos sagrados nos muestran la mutación y la caída de los ángeles <sup>156</sup>. Ahora bien, aunque una multitud de ángeles y de otras potencias excelsas perseveren en la felicidad y en la santidad, con todo, por el hecho de que algunos, de naturaleza semejante a ellos, han padecido una mutación, demuestra claramente que ellos permanecen en su estado originario no por la inmutabilidad de su sustancia, sino porque sirven a Dios con mayor celo.

59. Tampoco puede ser diferente la naturaleza de los individuos de la misma especie. En efecto, puesto que todo el género humano es mortal, también cada uno de los hombres es mortal; así, si algunos

seres celestes son inmortales, no hay duda de que todos los seres que pertenecen al mismo género y a la misma especie son inmortales <sup>157</sup>.

*El Espíritu no puede ser connumerado entre las criaturas*

60. Siendo esto así, también con que un solo ángel apareciese como mudable, todos serían mudables, incluso si no se ha verificado mutación alguna en aquellos que perseveran en la beatitud. Del mismo modo, todos los cuerpos de los hombres son divisibles, incluso si no todos son reducidos a partes. Por el hecho de que algunos de ellos han padecido la división, manifiestan la naturaleza de los otros semejantes a ellos.

61. De cuanto se ha dicho se demuestra que el Espíritu Santo tiene una naturaleza diversa de la de las criaturas visibles o invisibles <sup>158</sup>. Si todo esto es verdad, impíamente connumeran <sup>159</sup> algunos al Espíritu Santo entre las cosas creadas, sosteniendo que puesto que todo ha sido creado por Dios por medio del Verbo <sup>160</sup>, con esto se indica también la creación

del Espíritu Santo. Pero se ha demostrado bajo todos los puntos de vista que el Espíritu Santo no es una criatura y que por sustancia difiere de todo los seres. En efecto, si como hemos mostrado más arriba <sup>161</sup>, las criaturas se dividen en corpóreas e incorpóreas y si el Espíritu Santo ha sido creado, se seguiría de aquí que debería ser o una criatura visible o invisible, es decir, corporal o incorporeal. En realidad, jamás podrá ser un cuerpo, según hemos dicho anteriormente <sup>162</sup>, pues enseña, comunica la ciencia y es participado por la mente y por el alma.

62. Pero tampoco podrá ser una criatura invisible, según hemos explicado hace poco. Por esto, también el apóstol en la carta que dirige a los Hebreos, demuestra que [el Espíritu] es diferente a todos los ángeles, cuando dice: *¿A qué ángel ha dicho jamás: Siéntate a mi derecha hasta que ponga*

*a tus enemigos como escabel de tus pies? ¿No son acaso todos espíritus encargados de un ministerio, enviados al servicio de aquellos que iban a conseguir la salvación?* <sup>163</sup>. Y después de otras afirmaciones: *¿Cómo podremos huir, si despreciamos una salvación tan grande? Habiendo tenido ésta inicio después que el Señor la había promulgado, ha sido confirmada en medio de nosotros por aquéllos que la habían oído, mientras Dios les daba testimonio con signos, prodigios, milagros de toda clase y con los dones del Espíritu Santo, distribuidos según su voluntad* <sup>164</sup>.

63. La afirmación «a qué ángel» debe entenderse como si dijera «a ninguno», queriendo indicar con el término «ángel» la naturaleza de todas las criaturas invisibles. En efecto, a ningún ángel ni a ninguna otra criatura racional ha dicho Dios: *Siéntate a mi derecha* <sup>165</sup>. El texto, por tanto, afirma de modo genérico que no se ha dicho específicamente a una determinada criatura: *Siéntate a mi derecha*. Todo esto vale para la criatura en general. Refiriéndose después a todas las criaturas invisibles dice que son *espíritus encargados de un ministerio*. Por esto añade: *¿No son quizá todos espíritus encargados de un ministerio, enviados a un servicio?* <sup>166</sup>. Aun cuando no todas

las criaturas invisibles singularmente consideradas hayan sido enviadas, sin embargo puesto que algunas del mismo género y de la misma dignidad han sido enviadas, en algún sentido también las otras, virtualmente, han sido enviadas al tener la misma condición y la misma naturaleza que las enviadas.

64. Así pues, como el Señor es diferente de todas las criaturas, con cuya obra ha tenido comienzo el anuncio de aquella gran salvación de la que el apóstol no queriendo que la olvidáramos afirma: *¿Cómo podremos huir al castigo si despreciamos una salvación tan grande, que habiendo tenido comienzo después que el Señor la había promulgado, ha sido confirmada en medio de nosotros por medio de aquellos que la habían escuchado?*<sup>167</sup> y como también Dios que da testimonio de esta salvación con signos y prodigios es de naturaleza diversa a la de todos los espíritus encargados de un ministerio, así también el Espíritu Santo de cuyos dones, distribuidos según su voluntad<sup>168</sup>, da testimonio Dios, al distribuirlo no dividiéndolo en partes<sup>169</sup> sino comunicándolo a los que había establecido donárselo, también él es de naturaleza diversa a la de aquellos sobre los que se reparte al ser derramado sobre ellos<sup>170</sup>.

*El Espíritu no ha sido creado. Amós 4, 13*

65. Así pues, puesto que hemos probado, según el pensamiento de la Escritura, que el Espíritu Santo es de naturaleza diversa respecto a toda criatura, inútilmente, más aún impíamente, algunos, queriendo sostener que ha sido creado, recurren al testimonio que dice que todas las cosas han sido creadas por medio del Verbo <sup>171</sup>, como si la expresión «todas las cosas» incluyera también la sustancia eterna. Y porque para comprobar su creaturalidad se apropian indebidamente también de la palabra del profeta cuando Dios declara: *Creo el espíritu* <sup>172</sup>, debemos mostrar que también en este punto están completamente alejados de la comprensión de la verdad.

66. Ante todo, la intención del profeta no era hablar del Espíritu Santo, como se puede comprender a partir del texto y del contexto mismo del pasaje<sup>173</sup>. En efecto, el profeta Amós hablando en nombre de Dios dice: *Israel, prepárate para invocar a tu Dios, porque yo soy el que consolido el trueno, creo el espíritu y anuncio a los hombres su Ungido; el que hago la aurora y las nubes y subo sobre las alturas de la tierra. Señor omnipotente es su nombre*<sup>174</sup>.

67. Dios, que antes había dicho que él creaba y hacía el espíritu, dijo también que consolidaba el trueno y hacía la aurora y las nubes. Si pues continuamos examinando el pasaje aducido, es decir, el del trueno, del alba y de las nubes, debemos mantener también el mismo contexto del discurso en relación al espíritu, con lo cual lo que Dios dice debería entenderse en este sentido: «Para que me invoques a mí que soy Dios, que tengo cuidado de todas las cosas, que soy también el creador del universo, que consolido el trueno y creo el viento, que hago la aurora y las nubes para las utilidades de los hombres, prepárate para invocarme, Israel, porque cuando te hayas preparado para invocarme y me reces a mí, que hago firme todo lo dicho, puedas

gozar de la dicha de la vida y del don de los otros beneficios, mientras te lo proporciono todo cada año según el sucederse de las estaciones, para que el año transcurra en la abundancia, las horas se sucedan con regularidad, los truenos estallen a su debido tiempo, la brisa saludable sople con vientos favorables».

68. Si, pues, se quisiera entender de modo alegórico <sup>175</sup> el trueno, el alba, las nubes y la creación del viento, entonces no indicarán la sustancia de la realidad, sino un sentido figurado.

XV. 69. Y si por el contrario, objetase que esto se refiere claramente al Espíritu Santo, por cuanto el versículo que sigue se refiere a la creación del Espíritu: *Anuncia a todos los hombres su Ungido* <sup>176</sup>.

70. el texto hebreo <sup>177</sup> reza: *Anuncia a los hombres su pensamiento*, queriendo indicar así que el creador de todas las cosas es el que inspira también

a los profetas y el que por medio de ellos indica a los hombres su voluntad<sup>178</sup>.

71. También sobre este punto hay que dar una respuesta, pues algunos herejes<sup>179</sup> enseñan con mentiras que además del Creador hay otro Señor que sería el Padre del Salvador y lo predicán con toda impiedad, sin prever que sus sacrílegas conjeturas serán castigadas por Dios, que dice: «Yo soy el que consolido el trueno, creo el viento, hago las otras partes del mundo y las gobiernan y anuncio a los hombres mi Ungido. Y esta actividad de mi providencia es sobre todas mis obras, pues soy Yo la causa no sólo de la realidad visible, sino también de todo lo que ayuda al alma y es útil a la mente».

72. Así pues, la proposición que afirma «Creo el espíritu» pienso que ha sido puesta justamente para decir «Creo el viento». Ciertamente, Dios con su querer mueve la brisa que se produce mediante el movimiento del aire, según las palabras que leemos en otro pasaje: *Saca el viento de sus tesoros*<sup>180</sup>. Oportunamente, por tanto, no dice en la frase «He creado», sino «Creo el espíritu». Si se hubiera tratado de la naturaleza del Espíritu Santo, ciertamente habría dicho «He creado». En efecto, Dios no crea de modo continuo la misma cosa. Por consiguiente,

sin duda que en este pasaje es del viento del que se ha dicho «Creo», porque los vientos no han sido hechos una sola vez, sino que en su realidad son creados cada día <sup>181</sup>.

73. No sin razón se dice «espíritu creado» sin artículo (que en griego indica una cosa determinada <sup>182</sup>), porque no es «santo», mientras casi siempre se menciona al Espíritu Santo con artículo <sup>183</sup>, como en el pasaje *αὐτὸ τὸ πνεῦμα*, es decir, *el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu* <sup>184</sup>; y en otro texto: *τὸ πνεῦμα ἐστὶν τὸ ζωοποιῶν*, es decir: *El Espíritu es el que vivifica* <sup>185</sup>; y también: *Así las cosas de Dios ninguno las conoce sino τὸ πνεῦμα θεοῦ*, es decir, *el Espíritu de Dios* <sup>186</sup>. *Τὸ πνεῦμα γὰρ*, es decir, *en efecto, el Espíritu lo escruta todo, incluso las profundidades de Dios* <sup>187</sup>. Y muchos textos que se podrían recabar de la Sagrada Escritura. Si en algún pasaje, aunque raramente, se menciona el Espíritu Santo sin artículo, se debe tener presente que en este caso se designa con algún complemento que expresa su grandeza. Cuando alguna vez se menciona sin artículo, entonces se quiere aludir no a su persona, sino a su participación en él, como por ejemplo:

*el Espíritu de Elías*<sup>188</sup>, y: *Caminad según el Espíritu*<sup>189</sup> o alguna otra expresión similar a ésta.

## EL ESPÍRITU EN LA TRINIDAD

### *Comunidad de acción con el Padre y con el Hijo*

74. Puesto que de los pasajes aducidos y de otros muchos textos ha quedado demostrado que el Espíritu Santo no es criatura, ni en ningún pasaje se le connumera entre las cosas creadas, sino que siempre está colocado junto al Padre y al Hijo, vamos a examinar ahora qué clase de unión<sup>190</sup> tiene con ambos.

75. Al final de la segunda carta dirigida a los Corintios, Pablo afirma: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con todos vosotros*<sup>191</sup>. De estas palabras se deduce que la participación en la Trinidad es única: en efecto, el que ha recibido la gracia de Cristo, la ha obtenido tanto por la economía del

Padre como por donación del Espíritu Santo. En efecto, ésta es dada por Dios Padre y por el Señor Jesucristo, según aquello de: *Para vosotros, gracia y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo*<sup>192</sup>, pero no en el sentido de que el Padre dé una gracia y el Salvador otra distinta, pues (Pablo) subraya que viene dada por el Padre y por el Señor Jesucristo, y se hace plena con la comunicación del Espíritu Santo.

76. En efecto, el mismo Espíritu es llamado «gracia», según aquello de: *Despreciando al Espíritu de la gracia, en el cual ha sido santificado*<sup>193</sup>. También en el libro de Zacarías, Dios promete que habría derramado, es decir, dispensado con gran abundancia sobre Jerusalén *un espíritu de gracia y de compasión*<sup>194</sup>. Así que cuando uno recibe la gracia del Espíritu Santo, la tiene como don de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo<sup>195</sup>. Por tanto, de la única gracia, dada por el Padre y el Hijo y hecha plena por la acción del Espíritu Santo, se demuestra que la Trinidad tiene una sola sustancia.

77. En otro pasaje afirma: *El amor de Dios esté con todos vosotros*<sup>196</sup>: en efecto, el amor es donado y hecho eficaz por la Trinidad. También el Salvador

afirma: *El que escucha mis palabras y las pone en práctica, ése es el que me ama. Quien me ama, será amado por mi Padre y yo lo amaré*<sup>197</sup>. Ahora bien, no es uno el amor del Salvador hacia los que son amados por él y otro distinto el amor del Padre. Dios ama con miras a la salvación, pues *Dios ha amado tanto al mundo que ha entregado a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga la vida eterna*<sup>198</sup>. Del mismo modo el Hijo, que es la vida, para comunicar la vida y la salvación, ama a aquellos que quiere que sean mejores. Por esto dice que ama al que es amado por el Padre. Y de él se dice en el profeta: *Los salvará, porque los ha amado*<sup>199</sup>.

78. Que este amor es fruto del Espíritu Santo, como también el gozo y la paz que es concedida por el Padre y el Hijo, lo confirma el apóstol cuando escribe: *Fruto del Espíritu es gozo, paz, amor*<sup>200</sup>. Este amor ha sido derramado en el corazón de los creyentes mediante el Espíritu Santo. *El amor de Dios, afirma, ha sido derramado en nuestros corazones en el Espíritu Santo*<sup>201</sup>. Ahora bien, todo el que está en comunión con el Espíritu Santo, lo está mediante la participación en él, según este

pasaje: *La comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros*<sup>202</sup>, y en otro texto: *Si hay alguna comunión del Espíritu*<sup>203</sup>. Cuando uno tenga la sabiduría, la palabra de Dios y la verdad en todo, tendrá también la comunión en la santidad con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. *Fiel es Dios, por medio del cual habéis sido llamados a la comunión con su Hijo*<sup>204</sup>.

79. También Juan escribe del Padre: *Si caminamos en la luz, como él está en la luz, estamos en comunión con él*<sup>205</sup>, y también: *Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo*<sup>206</sup>.

80. Por tanto, el que está en comunión con el Espíritu Santo, entra inmediatamente en comunión con el Padre y con el Hijo. Y quien tiene el amor del Padre, lo tiene del Hijo, comunicado por medio del Espíritu Santo. Y quien participa de la gracia de Jesucristo posee la misma gracia, dada por el Padre por medio del Espíritu Santo.

*De la unidad de operación a la unidad de sustancia*

81. En efecto, está claramente probado que es única la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu

Santo. Ahora bien, de aquellos cuya acción es la misma, también lo es la sustancia<sup>207</sup>, porque aquellas realidades que son *ὁμοούσια* en la misma sustancia<sup>208</sup>, realizan las mismas acciones, mientras que aquellas que tienen una sustancia diferente son *ἐτεροούσια*, sus acciones son distintas y diferentes.

*Otros testimonios bíblicos: Hch 5, 3-4 y Lc 21, 14*

82. La unidad de la Trinidad no está enseñada sólo por los testimonios antes indicados, sino también por una infinidad de otros textos, de los cuales aduciremos algunos, según su orden.

83. Pedro reprendiendo a Ananías<sup>209</sup> que en la venta del campo había defraudado la mitad del precio y estaba diciendo haber aportado el importe completo, confirmó la unidad del Espíritu Santo con Dios, no según el número, sino según la sustancia, diciendo: *Ananías, ¿cómo es que Satanás te ha llenado el corazón hasta hacerte mentir al Espíritu Santo y retener parte del precio del campo? ¿Quedándote con él no era tuyo y una vez vendido no estaba a su disposición? ¿Por qué has pensado en tu corazón semejante acción? No has mentido a los*

*hombres, sino a Dios* <sup>210</sup>. Si, pues, quien miente a Dios miente al Espíritu Santo y quien miente al Espíritu Santo miente a Dios, no hay duda alguna de que el Espíritu Santo tiene comunión con Dios. Y como la santidad subsiste en Dios, del mismo modo se entiende que la divinidad está presente en el Espíritu Santo.

84. Este Espíritu Santo que hemos dicho ser de la misma naturaleza del Padre, no difiere de la divinidad del Hijo, toda vez que el Salvador dice a los discípulos: *Cuando os conduzcan ante las asambleas, los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo y qué responder, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento qué debéis decir* <sup>211</sup>. *Proponed en vuestro corazón no preparar vuestra respuesta. Pues Yo os daré palabra y sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir* <sup>212</sup>. Ahora bien, al recomendar que no deben preocuparse de qué cosa responder a los adversarios porque en aquel momento serán enseñados por el Espíritu Santo sobre lo que deberán responder, enseguida explica cuál es la causa de la confianza, diciendo: *Proponed en vuestro corazón no preparar vuestra respuesta, pues yo os daré palabras y sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir*. Después de haber afirmado que, cuando deban

responder, serán enseñados por el Espíritu Santo sobre lo que deberán responder, en los versículos siguientes añade: *Yo os daré una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir.*

### *Comunidad de voluntad con el Padre y el Hijo*

85. De cuanto hemos dicho se deduce que la sabiduría dada a los discípulos por el Hijo es la sabiduría del Espíritu Santo y que la enseñanza del Espíritu Santo es la enseñanza del Señor; y que es única la comunión de naturaleza y de voluntad del Espíritu Santo con el Hijo. Y puesto que antes <sup>213</sup> se ha demostrado que el Espíritu está por naturaleza asociado al Unigénito de Dios y a Dios Padre, y que el Hijo y el Padre son una sola cosa, según lo de *Yo y el Padre somos una sola cosa* <sup>214</sup>, se demuestra que la Trinidad es indivisible e inseparable según la naturaleza.

86. También en otro Evangelio se dice: *No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu del Padre es el que habla en vosotros* <sup>215</sup>. Por tanto, si el Espíritu del Padre habla por medio de los apóstoles, enseñándoles lo que deberán responder, y lo que es enseñado por el Espíritu es sabiduría, que no podemos imaginar que sea diversa de la del Hijo, resulta

claro que el Espíritu es de la misma naturaleza del Hijo y del Padre, del cual es Espíritu. Pero el Padre y el Hijo son una sola cosa. Por tanto, la Trinidad está unida por la unidad de sustancia.

### *Comunidad de poder con el Padre y el Hijo*

87. La unidad de naturaleza y de poder de la Trinidad se revelan también con otro ejemplo tomado de las Escrituras. Al Hijo se le llama mano <sup>216</sup>, brazo <sup>217</sup> y derecha <sup>218</sup> del Padre. De estos términos, como hemos repetido varias veces, se demuestra la identidad <sup>219</sup> de la única naturaleza. También al Espíritu Santo se le llama dedo de Dios <sup>220</sup> para indicar la unión de naturaleza con el Padre y el Hijo.

88. En efecto, en uno de los evangelios, contra aquellos que murmuraban de los milagros del Señor diciendo: *Es en el nombre de Beelzebú, príncipe de los demonios, como expulsa los demonios* <sup>221</sup>, el Salvador interrogándolos les dijo: *Si yo expulsó los de-*

*monios en nombre de Beelzebú, vuestros hijos en nombre de quién los expulsan? Pero si yo expulsé los demonios con el dedo de Dios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios* <sup>222</sup>. Narrando el mismo hecho, otro evangelista presenta al Hijo que dice: *Pero si yo expulsé los demonios con el Espíritu de Dios* <sup>223</sup>. De esto hay que deducir que el Espíritu Santo es el dedo de Dios <sup>224</sup>. Si, pues, el dedo está unido a la mano y la mano a la persona de aquel del cual es mano, sin duda que el dedo participa de la sustancia de aquel del cual es dedo.

89. Pero, por poner estos ejemplos tan sencillos y olvidándote del tema que ahora se está tratando, no vayas a pensar en tu mente en la diversidad de los miembros del cuerpo y comiences a imaginarte dimensiones y desigualdades <sup>225</sup> y demás miembros del cuerpo, más grande o más pequeños, sosteniendo que por sus muchas desigualdades el dedo difiere de la mano y la mano de la persona de la cual es mano, pues ahora <sup>226</sup> la Escrituras habla de cosas incorpóreas, queriendo demostrar sólo la unidad y no la dimensión de su sustancia.

90. En efecto, como la mano no se separa del cuerpo, con la que lo realiza y lleva a cabo todo, y

está unida a aquella persona de la que es mano, así el dedo no está separado de la mano de la cual es dedo. Por esto, cuando reflexionas sobre Dios, debes rechazar las desigualdades y las medidas y pensar en la unidad del dedo y de la mano y de todo el cuerpo<sup>227</sup>. Con este dedo fue escrita la Ley sobre tablas de piedra<sup>228</sup>.

### *Comunidad de sabiduría con el Padre y el Hijo*

91. También es muy fácil aducir una prueba ulterior de nuestra fe con otro texto de la Escritura.

92. Sólo Dios es declarado el único sabio<sup>229</sup>, ya que no recibe de otro la sabiduría y no se llama sabio porque participe en la sabiduría de otro. En efecto, muchos son llamados sabios, no por su naturaleza sino por el hecho de que le ha sido comunicada la sabiduría. Por el contrario, a Dios, que no ha llegado a ser sabio por la participación en la sabiduría de otro ni de nada, se le llama el único sabio, que engendra la sabiduría y hace a los otros sabios. Esta sabiduría es nuestro Señor Jesucristo, que es definido potencia de Dios y sabiduría de Dios<sup>230</sup>. También al Espíritu Santo se le

llama sabiduría. En efecto, también en los libros del Antiguo Testamento se refiere que el Señor llenó con el Espíritu de sabiduría a Jesús, el hijo de Navé <sup>231</sup>.

93. Así pues, como Dios es el único sabio, en cuanto que no recibe la sabiduría de ningún otro principio, sino que hace sabios y engendra la sabiduría: él es el único sabio, al contrario que todos los demás que se llaman sabios por relación a su nombre: *Una multitud de sabios es la salvación para el mundo* <sup>232</sup>, y también: *Los que se conocen a sí mismos, éstos son sabios* <sup>233</sup>, y finalmente: *Si andas con los sabios, te convertirás en sabio* <sup>234</sup>, así también el Espíritu Santo, dado que no recibe de otro principio la sabiduría, se llama Espíritu de sabiduría. Su mismo ser es Espíritu de sabiduría y su naturaleza no es otra cosa sino Espíritu de la verdad y Espíritu de Dios, de lo cual hemos tratado ya ampliamente en el libro sobre *Las Sectas* <sup>235</sup>. Por esto para no repetir inútilmente las mismas cosas, nos contentamos con lo ya expuesto.

94. Dado que el Espíritu de sabiduría y de verdad está unido de modo inseparable al Hijo, también él subsiste como sabiduría y verdad. Por el

contrario, si fuese capaz de recibir la sabiduría y la verdad, alguna vez pasaría a un estado en el que dejaría de tener lo que había recibido de otro, a saber, la sabiduría y la verdad. Ahora bien, el Hijo, que también es verdad y sabiduría subsistente, no está separado del Padre, que, según los textos de la Escritura, se llama el único sabio y la verdad. Vemos que el Espíritu Santo, en cuanto Espíritu de sabiduría y de verdad, tiene con el Hijo el mismo círculo de unidad y de sustancia, y que el Hijo no difiere de la sustancia del Padre.

### *El Espíritu, sello de Dios*

95. Ahora bien, puesto que el Hijo es la imagen del Dios invisible<sup>236</sup>, y la forma de su sustancia<sup>237</sup>, todos los que son modelados y formados según esta imagen o forma son conducidos hacia la semejanza de Dios. Ahora bien, consiguen esta forma o imagen según las leyes del desarrollo humano. Del mismo modo, puesto que el Espíritu Santo es el sello<sup>238</sup> de Dios, los que reciben la forma y la imagen de Dios, una vez signados por medio de él, son conducidos en él al sello de Cristo, llenos de sabiduría, de ciencia, y lo que es más, de fe.

96. *En efecto, hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de operaciones, pero Dios es el mismo, que obra todo en todos*<sup>239</sup>. Por tanto, puesto que es el Padre el que produce una múltiple abundancia de carismas, el Hijo multiplica esta plenitud que subsiste por obra del Espíritu Santo. *A uno se le da por medio del Espíritu el lenguaje de la sabiduría, a otro, según el mismo Espíritu, el lenguaje de la ciencia; a otro la fe en el mismo Espíritu*<sup>240</sup> y todos los otros dones que son enumerados por el apóstol, a los cuales se añade: *Todo esto lo opera un mismo y único Espíritu, que distribuye a cada uno según él quiere*<sup>241</sup>.

## ACTIVIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

97. Pero definiendo como productora y, por decir así, distribuidora la naturaleza del Espíritu Santo, no nos dejemos engañar por los que sostienen que el Espíritu Santo es una actividad<sup>242</sup> y no

la sustancia de Dios. Y que la naturaleza del Espíritu Santo sea subsistente se demuestra también por muchísimos otros textos, como aquél en el que los apóstoles escriben: *Ha parecido oportuno al Espíritu Santo y a nosotros* <sup>243</sup>. El hecho de que diga: *Ha parecido oportuno* indica no una operación <sup>244</sup>, sino la naturaleza, especialmente porque algo semejante se encuentra dicho del Señor: *Como plugo al Señor, así ha sucedido* <sup>245</sup>.

98. Finalmente, con frecuencia se leen también sus palabras, como en aquel pasaje: *Mientras ellos, es decir, los discípulos de Cristo, ayunaban y atendían el servicio litúrgico, el Espíritu Santo dijo: Re-*

*servadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado*<sup>246</sup>. Esta voz, manifestación de la divinidad y de la autoridad, indica no una sustancia creada, sino increada. Ni, por otro lado, el Espíritu Santo llamó a Bernabé y a Saulo para una actividad diversa de la del Padre y del Hijo, pues el ministerio que el Espíritu Santo les encomendó y encargó es el ministerio del Padre y del Hijo. Pablo escribe a los Gálatas: *El que ha actuado en Pedro para el apostolado de los circuncisos, también ha actuado en mí y en Bernabé para el de los gentiles*<sup>247</sup>. En efecto, fueron enviados del mismo modo a los gentiles por mandato del Espíritu Santo.

99. Y también mediante la intervención de Cristo en los apóstoles se ha realizado plenamente el ministerio del Espíritu. Por esto los mismos apóstoles confiesan que hablan en Cristo<sup>248</sup> y de lo que han visto con sus propios ojos<sup>249</sup> y que han llegado a ser ministros de la palabra<sup>250</sup>, es decir, de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios<sup>251</sup>. Finalmente, fueron indicados por Cristo como los que tienen el principado en el sacerdocio e iniciadores de la fe<sup>252</sup>, cuando dice: *Id y enseñad a todos los*

*pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* <sup>253</sup>.

### *Ausencia de diferencia en la Trinidad*

100. Y como muy justamente escribe Pablo: *Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo* <sup>254</sup>, ¿quién no se ve obligado por la misma verdad a aceptar la igualdad <sup>255</sup> de la Trinidad santa, pues una sola es la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo y el bautismo es conferido y confirmado *en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo?* <sup>256</sup>.

### *En la administración del bautismo*

101. No creo que pueda haber alguien tan insensato y loco que considere perfecto el bautismo que es administrado en el nombre del Padre y del Hijo sin la mención del Espíritu Santo o, incluso en el nombre del Padre y del Espíritu Santo omitiendo el nombre del Hijo, o finalmente en el nombre del Hijo y del Espíritu Santo sin anteponer el término Padre.

102. Aun en el caso de que pueda haber alguien, por decirlo de algún modo, con el corazón de piedra<sup>257</sup> y la mente completamente enajenada, que in-  
tente bautizar omitiendo uno de los nombres pres-  
critos, es decir, como un legislador contrario a  
Cristo, sin embargo bautizará de modo imperfecto,  
más aún no podrá en absoluto liberar de los peca-  
dos a los que considera haber bautizado<sup>258</sup>.

103. De esto se puede concluir cuán indivisa es  
la sustancia de la Trinidad: que el Padre es verdade-  
ramente Padre del Hijo y el Hijo verdaderamente  
Hijo del Padre y el Espíritu Santo es verdaderamen-  
te Espíritu del Padre y de Dios y, también, que lo es  
de la Sabiduría y de la Verdad, es decir, del Hijo de  
Dios. Esta es pues la salvación de los creyentes.

#### *En la disciplina de la jerarquía eclesiástica*

104. Y en esta Trinidad alcanza la perfección la  
economía de la disciplina eclesiástica. En efecto, cuan-  
do el Salvador envió a sus discípulos a predicar el  
Evangelio, y cuando se dice que el Padre los estable-  
ció en la Iglesia para enseñar los principios de la ver-  
dad, *en primer lugar a los apóstoles, en segundo lugar  
a los profetas, en el tercer puesto a los maestros*<sup>259</sup>,

—con lo que concuerda también el dicho del apóstol: *Y como Dios nos ha probado para creer en el Evangelio, así hablamos, no para agradar a los hombres, sino a Dios, que ha probado nuestros corazones*<sup>260</sup>—, de estos mismos a los que Cristo mandó que fueran maestros y a los que el Padre aprobó, se afirma con verdad que el Espíritu Santo los ha constituido en la Iglesia como dispensadores y jefes.

105. En efecto, habiendo el apóstol Pablo reunido en Mileto a los ancianos de diversos sitios y de muchas iglesias, les dijo: *Vigilad sobre vosotros y sobre toda la grey sobre la que el Espíritu os ha puesto como obispos para gobernar la iglesia del Señor, que él se ha adquirido con su sangre*<sup>261</sup>. Si aquellos que Cristo envió a evangelizar y a bautizar a los pueblos, el Espíritu Santo los puso como jefes de la Iglesia, designados por la voluntad del Padre, no hay duda que es única la operación y la aprobación del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y que, consiguientemente, es la misma la sustancia de la Trinidad.

### *En la inhabitación divina*

106. También se debe considerar este hecho: que la criatura no puede habitar en el corazón y en la mente, sino únicamente Dios y su Verbo en el Espí-

ritu Santo, como el Padre dice a algunos: *Habitaré en medio de ellos y caminaré con ellos*<sup>262</sup>. A él dirige uno la palabra: *Y sin embargo tú habitas en el que es santo, alabanza de Israel*<sup>263</sup>. En efecto, el excelso Creador de todas las criaturas habita en lo alto<sup>264</sup>.

107. También el Hijo unigénito habita en la mente pura y en el corazón de los creyentes. Que por la fe habita Cristo en el hombre interior mediante el Espíritu, lo dice el apóstol escribiendo así: *Mediante el Espíritu en el hombre interior, habita Cristo por la fe en vuestros corazones*<sup>265</sup>. Después él mismo habla de sí de esta manera: *Cristo vive en mí*<sup>266</sup> y también: *Es Cristo quien habla en mí*<sup>267</sup>. Y el Salvador afirma: «Yo y el Padre vendremos —ciertamente a aquel que observe sus mandamientos<sup>268</sup>— y haremos morada en él». Este pensamiento se expresa así: *Si uno me ama, observará mi palabra. Y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él*<sup>269</sup>.

108. Finalmente, en otro pasaje, toda la naturaleza de los seres racionales se define como «casa del

Salvador»<sup>270</sup>. Como el Señor Jesús está sobre su casa, *—su casa somos nosotros*<sup>271</sup>—; esta casa de Cristo es el templo de Dios en el que habita el Espíritu del mismo Dios. En efecto, Pablo escribiendo a los Corintios declara: *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?*<sup>272</sup>. Pero si en la casa y en el templo en los que habita el Salvador y el Padre, se encuentra también allí el Espíritu Santo, de aquí se deduce que la sustancia de la Trinidad es indivisa. Y no mucho después, en la misma Epístola, dice: *¿No sabéis que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que habéis recibido de Dios?*<sup>273</sup>.

109. Así pues, puesto que se ha revelado que el Espíritu Santo, del mismo modo que el Padre y el Hijo, habita en la mente y en el hombre interior, me parece no sólo necio sino impío considerarlo criatura. Es posible que en las almas habiten cualidades morales, es decir, virtudes y buenas costumbres y, al mismo tiempo, pasiones contrarias a las mismas: ignorancia, inclinaciones perversas, pero no como realidades substantivas, sino como accidentes, pues es imposible que una naturaleza creada habite en la mente. Y si es verdad, y no hay ninguna duda de ello, que el Espíritu Santo habita como subsistente

en el alma y en el corazón, nadie duda que hay que considerarlo como increado, junto con el Padre y con el Hijo <sup>274</sup>.

## ORIGEN Y MISIÓN DEL ESPÍRITU

*Espíritu Consolador: Juan 15, 26*

110. De todo aquello que el texto anterior ha desarrollado, ha quedado demostrado que el Espíritu Santo es incorruptible y eterno conforme a la naturaleza del Padre y del Hijo, apartando así toda clase de equívoco y de sospecha acerca de él, de modo que no se puede considerar una de las sustancias creadas. Y no se puede poner en duda que este Espíritu de Dios es el que las palabras del Salvador, en el Evangelio, declaran salir del Padre. *Cuando venga el Consolador, afirma, que yo os enviaré, el Espíritu de la verdad que sale del Padre, él dará testimonio de mí*<sup>275</sup>. Define al Espíritu Santo como futuro Consolador, imponiéndole un nombre basado en su actividad, pues no sólo consuela a aquellos que encuentra dignos de sí y los libera de toda tris-

teza y pasión, sino que también les comunica un extraordinario gozo y alegría, como para que uno, dando gracias a Dios por haber sido considerado digno de tal huésped, pueda exclamar: *Has puesto alegría en mi corazón* <sup>276</sup>. De hecho se derrama un gozo perenne en el corazón de aquellos en los que habita el Espíritu.

### *El envío del Espíritu*

111. Este Espíritu Consolador es enviado por el Hijo, no al modo del ministerio de los ángeles, de los profetas o de los apóstoles, sino como conviene que sea enviado el Espíritu de Dios por la Sabiduría y la Verdad, pues tiene la naturaleza indivisa con la misma Sabiduría y Verdad. En efecto, el Hijo, cuando es enviado por el Padre, no se separa ni se aparta de él, sino que permanece y lo posee en sí mismo.

112. Realmente el Espíritu de la verdad, enviado por el Hijo según el modo antes indicado, sale del Padre, sin pasar de un lugar a otro <sup>277</sup>. Todo esto es, de hecho, imposible y, al mismo tiempo, blasfemo. Si el Espíritu sale de un lugar para ir a otro, también el Padre mismo deberá encontrarse en aquel lugar, y el Espíritu de la verdad, circunscrito, al modo de los

cuerpos, en un espacio determinado, abandonando un lugar deberá transferirse a otro <sup>278</sup>. Pero como el Padre, que no se encuentra en un lugar, está más allá de toda naturaleza corpórea, así también el Espíritu de la verdad jamás podrá estar encerrado en los límites del espacio, pues es incorpóreo, mejor aún, trascendente a toda la naturaleza racional.

113. Dado que es imposible e impío pensar de los seres incorpóreos lo que hemos dicho, que el Espíritu Santo sale del Padre hay que entenderlo en el mismo sentido en que el Salvador afirma haber salido del Padre, cuando dice: *Yo he salido de Dios y he venido* <sup>279</sup>. Y como consideramos extraño a los seres incorpóreos lugar y cambio de lugar <sup>280</sup>, del mismo modo excluimos de la naturaleza de los seres espirituales toda forma de emisión interna y externa, porque esto es propio de los cuerpos que están sometidos a construcción y que tienen extensión.

114. Pero por la inefable y sola fe se debe creer en la conocida afirmación que dice que el Salvador ha salido de Dios <sup>281</sup> y que el Espíritu de la verdad sale del Padre <sup>282</sup>, pues dice: *El Espíritu que sale de*

*mí*<sup>283</sup>. Y justamente afirma: «que sale del Padre». Aunque hubiera podido decir «de Dios», o «del Señor», o «del Omnipotente», sin embargo no usa ninguno de estos apelativos, sino que dice «del Padre»; no que el Padre sea distinto de Dios omnipotente —sólo pensarlo sería un delito—, sino que se afirma que el Espíritu de la verdad sale de él según la propiedad del Padre y según la idea del que engendra<sup>284</sup>.

115. En realidad, aunque a veces el Salvador diga haber salido de Dios, sin embargo, la naturaleza y, por decirlo así, la comunión de vida, de la que ya hemos hablado en otras ocasiones, la expresa con el término «Padre», cuando dice: *Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí*<sup>285</sup> y, también: *Yo y el Padre*

*somos una sola cosa*<sup>286</sup>, y en otras muchas declaraciones semejantes a ésta que el atento lector puede encontrar en el Evangelio.

116. Así pues este Espíritu Santo que sale del Padre, *dará testimonio de mí*<sup>287</sup>, afirma el Señor y dará de él un testimonio semejante al del Padre, del cual dice: *Y el Padre que me ha enviado da testimonio de mí*<sup>288</sup>.

### *Enviado por el Padre y por el Hijo*

117. Y cuando el Hijo envía al Espíritu de la verdad, al que llama Consolador, lo envía simultáneamente también el Padre. Y si el Hijo lo envía, no deja de enviarlo también el Padre, en cuanto que el Espíritu viene por la misma voluntad del Padre y del Hijo, como confirma el Salvador hablando por medio del profeta y como también le podrá quedar claro a quien lea íntegramente el pasaje: *Y el Señor me envió a mí y a su Espíritu*<sup>289</sup>. Así pues, Dios no sólo envía al Hijo, sino también al Espíritu.

118. También lo dice el apóstol: *Aquellas cosas que ahora os han sido anunciadas por aquellos que os han predicado el evangelio por obra del Espíritu Santo enviado desde el cielo* <sup>290</sup>. Y en el libro de la Sabiduría, que se titula *Παράθετος* <sup>291</sup> se dirige a Dios esta expresión de agradecimiento por aquellos que han recibido los dones divinos: *Las cosas que están en los cielos ¿quién las ha escrutado? ¿Quién ha conocido tu voluntad si no le has concedido la Sabiduría y no le has enviado desde el cielo tu santo Espíritu? De este modo fueron enderezados los caminos de los que estaban sobre la tierra. Los hombres fueron educados en lo que te agrada* <sup>292</sup>.

119. Ahora bien, en este texto se afirma no sólo que el Padre da la Sabiduría de Dios, es decir, su

Hijo Unigénito, sino que también envía al Espíritu Santo.

### *Espíritu Paráclito-Consolador*

120. En el mismo evangelio se declara también que el Espíritu Santo es dado y es enviado por el Padre, cuando el Salvador dice: *Yo pediré a mi Padre y él os dará otro Paráclito, para que permanezca siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad,* <sup>293</sup> y también: *El Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre enviará en mi nombre, él os lo enseñará todo* <sup>294</sup>. Y puesto que en estos pasajes se dice que el Padre da «otro Paráclito», pero no <sup>295</sup> «otro distinto» de aquél que es enviado por el Hijo, según este pasaje: *Cuando venga aquel Paráclito que yo os*

*enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad*<sup>296</sup>. Lo ha llamado «otro Paráclito» no por razón de una diferencia de naturaleza, sino por la diversidad de su actividad.

121. En efecto, mientras el Salvador tiene la función de mediador y de legado<sup>297</sup> y como sumo sacerdote intercede por nuestros pecados, salvando para siempre a los que por su medio se han acercado a Dios, pues él está siempre vivo e intercede por ellos junto al Padre<sup>298</sup>; el Espíritu Santo, según otra acepción, es designado como Paráclito por cuanto proporciona consuelo a los que están angustiados por la tristeza.

122. Ahora bien, de las diversas operaciones del Hijo y del Espíritu Santo, no hay que deducir que las naturalezas sean diferentes, pues en otro pasaje se lee que el Espíritu Paráclito cumple el oficio de legado junto al Padre, como en este texto: *Qué cosa sea conveniente pedir en la oración, no lo sabemos, pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inenarrables. El que escruta los corazones sabe qué es lo que el Espíritu desea, pues intercede en favor de los santos según Dios*<sup>299</sup>.

### *También el Hijo es Paráclito-Consolador*

123. También el Salvador produce en los corazones de los que la necesitan la consolación, por la cual se llama Paráclito al Espíritu Santo. En efecto, está escrito: *Ha consolado a los humildes del pueblo* <sup>300</sup>. Por lo cual el que había obtenido un beneficio semejante, anunciándolo públicamente, exclamaba: *Señor, según la multitud de mis dolores dentro de mi corazón, tus consolaciones han alegrado mi corazón, o han amado a mi alma* <sup>301</sup>. En efecto, ambas lecturas se encuentran en los diversos ejemplares <sup>302</sup>.

### *El Padre, Dios de toda consolación*

124. Y también el Padre se llama *Dios de toda consolación* <sup>303</sup>, que consuela a los que se encuentran en tribulación, para que de las mismas pruebas, por medio de la paciencia, puedan conseguir primero la salvación, y después la corona de gloria. Por tanto, el Espíritu Consolador, en cuanto Santo y en cuanto Espíritu de la verdad, es dado por el Padre, para que permanezca siempre <sup>304</sup> con los discípulos de

Cristo, con los cuales está siempre también el mismo Salvador, como él mismo afirma: *He aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*<sup>305</sup>.

### *El Espíritu y los profetas*

125. Al hallarse siempre presente en los apóstoles el Espíritu Santo y el Hijo, se sigue de aquí que con ellos está también el Padre. En efecto, el que acoge al Hijo acoge al Padre<sup>306</sup>, y el Hijo con el Padre ponen su morada en los que han sido considerados dignos de su venida<sup>307</sup>. Del mismo modo donde esté el Espíritu Santo, inmediatamente se encuentra también el Hijo. Ya que cuando el Espíritu Santo está presente en los profetas, habilitándolos a predecir el futuro<sup>308</sup> y a todo lo que está en conexión con la actividad profética, se dice que se ha dirigido a ellos *la Palabra de Dios*<sup>309</sup>, de modo que al dicho *Esto dice el Señor*<sup>310</sup> que se suele usar cuando se refieren las sentencias de los profetas, se añade también aquel otro: *Palabra que fue dirigida a Isaías*<sup>311</sup> o a los otros profetas<sup>312</sup>.

126. Que los profetas poseyeran al Espíritu Santo lo sabemos porque Dios lo ha declarado abiertamente. En efecto, dice: *Todo lo que he ordenado a mis siervos, los profetas, por medio de mi Espíritu* <sup>313</sup>. Y el Salvador en el Evangelio revela que los hombres justos y aquellos que antes de su venida habían preanunciado al pueblo los acontecimientos futuros estaban llenos de la inspiración del Espíritu Santo <sup>314</sup>. En efecto, interrogando a los fariseos sobre qué cosa pensaban acerca del Cristo y oyendo que era el hijo de David les responde: «¿Cómo es que David ha dicho de él: *Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha? Si, pues, David inspirado por el Espíritu Santo lo llama Señor ¿cómo puede ser su hijo?* <sup>315</sup>.

127. Y Pedro dice a los hermanos en la fe: *Era necesario que se cumpliese la Escritura, que el Espíritu Santo predijo por boca de David, en relación a Judas* <sup>316</sup>, etc. Y todavía en el mismo libro añade: *Tú que por medio del Espíritu Santo dijiste por boca de David, tu siervo: ¿Por qué se agitaron las naciones y los pueblos tramaron vanidades?* <sup>317</sup>.

128. También de Isaías, impulsado por el Verbo de Dios a profetizar, se afirma que profetizaba por

orden del Espíritu Santo, como está escrito al final de los mismos Hechos: *Ha dicho bien el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a vuestros padres: Ve a este pueblo y dile: Oiréis con vuestros oídos* <sup>318</sup>, etc.

129. Esta profecía que el apóstol Pablo afirma que ha sido proferida por el Espíritu Santo, el mismo libro del profeta indica que ha sido pronunciada por el Señor: *Y escuché, dice Isaías, la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré o quién irá a este pueblo? Y respondí: Heme aquí, envíame. Y él dijo: Ve y dile a este pueblo: Oiréis con vuestros oídos*, <sup>319</sup> y después de otras expresiones el mismo Señor añade: *Y se convertirán y los curaré* <sup>320</sup>. Y después el profeta exclama: *¿Hasta cuándo, Señor?* <sup>321</sup>. Puesto que el Señor ordenó al profeta anunciar lo que está escrito y el profeta había respondido al Señor que se lo ordenaba «¿hasta cuándo, Señor?», Pablo sostiene que esto que el Señor dice por medio del profeta, fue pronunciado por inspiración del Espíritu Santo <sup>322</sup>.

*Conclusión: El Espíritu es Señor y Dios*

130. De aquí se deduce claramente, como ya lo

hemos dicho tantas veces <sup>323</sup>, que una sola es la voluntad y la naturaleza del Señor y del Espíritu Santo, y que en el vocablo «espíritu» se debe incluir también el nombre de «señor».

131. Como en la carta a los Corintios <sup>324</sup> el término «dios» es atribuido al Padre y el de «señor» al Hijo, sin por esto sustraer al Padre el señorío ni al Hijo la divinidad, ya que por el mismo motivo por el cual el Padre es señor y el Hijo es Dios, así también el Espíritu Santo es llamado «señor» <sup>325</sup>. Si, pues, es señor, consiguientemente también es Dios <sup>326</sup>, como poco antes <sup>327</sup> hemos dicho cuando referimos las palabras del apóstol Pedro dirigidas a Ananías, que se había quedado para sí con parte del dinero, pues se sobrentiende que en el Espíritu Santo está presente la divinidad.

## TESTIMONIOS BÍBLICOS

*Juan 14, 26 y 15, 26: Envío del Espíritu*

132. Puesto que la exposición del tema se

ha desarrollado partiendo del versículo: *Cuando venga el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os lo enseñará todo*<sup>328</sup>, veremos si del mismo texto podemos descubrir algo que concuerde con cuanto hemos dicho.

133. El Salvador afirma que el Espíritu Santo es enviado por el Padre en su nombre. Ahora bien, propiamente el nombre del Salvador es Hijo, porque con este término se indica la comunidad de naturaleza y, por decirlo así, la propiedad de las personas<sup>329</sup>. Y por el hecho de que el Espíritu Santo es enviado por el Padre en el nombre del Hijo<sup>330</sup>, hay que reconocerlo no como siervo, ni como un ser extraño, ni como separado del Hijo.

134. Y como el Hijo viene en el nombre del Padre cuando dice: *Yo he venido en el nombre de mi Padre*<sup>331</sup>, —en efecto, es exclusivo del Hijo el

venir en el nombre del Padre manteniendo a salvo la propiedad del Hijo respecto al Padre y la del Padre respecto al Hijo—, así, por el contrario, ningún otro viene en el nombre del Padre, sino que viene, por ejemplo, en el nombre del Señor o de Dios o del Omnipotente. Es cosa que podrás observar claramente leyendo con serenidad a los profetas.

135. En efecto, Moisés, el gran siervo y amigo de Dios, vino en el nombre de «Aquél que es» y en el nombre del «Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob», cuando Dios se dirige a él: *Así dirás a los hijos de Israel: «El que es» me ha enviado a vosotros, y enseguida después: Les dirás: El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob me ha enviado a vosotros*<sup>332</sup>.

136. La misión de siervos ciertamente justos, cuales eran los profetas, de los cuales dijo: *Ordenaré a mis siervos, los profetas, por medio de mi Espíritu*<sup>333</sup>, tuvo lugar en el nombre de Dios. Y puesto que se mostraron dignos de Dios, son reconocidos como venidos en el nombre de Dios. Y progresando en la perfección y permaneciendo bajo el mando del único Dios, vinieron por orden del Dios omnipotente.

137. Y pues los hijos de Israel mientras estaban en Egipto aprendieron a adorar «a aquellos que no

son», considerándolos como dioses y tributándoles honores divinos como a creadores del mundo, fue necesario que Moisés fuera enviado a ellos por el que es indicado con el nombre de «El que es», para que liberándolos de los falsos dioses, los guiase al verdadero Dios y al Señor de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob.

138. Por tanto, como los siervos que vienen en el nombre del Señor, por el hecho mismo de que le están sujetos y le sirven, revelan al Señor reflejando sus cualidades: pues son siervos del Señor; así también el Hijo, que viene en el nombre del Padre, trae consigo la propiedad y el nombre del Padre y, por esto, se le llama unigénito Hijo de Dios.

139. Y como el Espíritu Santo es enviado por el Padre, en el nombre del Hijo, teniendo la propiedad del Hijo, en cuanto que éste es Dios, pero no la filiación<sup>334</sup>, como para ser hijo suyo, esto indica que está ligado al Hijo en la unidad. Por esto es llamado Espíritu del Hijo, porque hace hijos de adopción a los que lo quieran acoger. Dice: *Y puesto que sois hijos de Dios ha enviado el Padre a vuestros corazones al Espíritu de su Hijo, que grita: ¡Abba, Padre!*<sup>335</sup>.

## *Magisterio del Espíritu*

140. Este Espíritu Santo que viene en el nombre del Hijo y es enviado por el Padre, «enseñará» a los que han alcanzado la perfección en la fe de Cristo «todas las cosas»<sup>336</sup>, es decir, todas las realidades espirituales e intelectuales y, resumiéndolo brevemente, todos los misterios de la verdad y de la sabiduría.

141. Pero no enseñará como el doctor o el maestro de una materia, que ha tomado de otra fuente, como sucede a los que han aprendido con el estudio y con el esfuerzo la sabiduría y las ciencias, sino que convirtiéndose él mismo en disciplina, doctrina, sabiduría y espíritu de verdad, dona de modo invisible a la mente la ciencia de las realidades divinas. En efecto, también el Padre enseña de este modo a sus discípulos, como afirma aquél que había sido enseñado por él: *¡Oh Dios! me has enseñado la sabiduría*<sup>337</sup>. Mientras otro con audacia exclama: *Tú, ¡oh Dios!, me has instruido desde mi juventud*<sup>338</sup>. Y así todos llegan a ser sabios<sup>339</sup>.

142. También el Hijo de Dios, verdad y sabiduría de Dios, instruye de tal modo a los que participan de él, enseñándoles la ciencia no con la instruc-

ción, sino mediante la naturaleza. Por esto les enseña a sus discípulos que sólo a él deben llamar maestro <sup>340</sup>. Estas mismas verdades que son derramadas por el Padre y por el Hijo en el corazón de los creyentes, el Espíritu Santo las comunica a los que dejan de ser psíquicos. *El hombre animal no comprende las cosas del Espíritu* <sup>341</sup>, porque considera necedad lo que se dice; mientras que el que purifique la propia mente de las pasiones, será colmado con la ciencia del Espíritu Santo, es decir, con el lenguaje de la sabiduría y de la ciencia <sup>342</sup>, de modo que el que las haya recibido podrá decir: *A nosotros nos lo ha revelado Dios por medio del Espíritu Santo* <sup>343</sup>.

143. Dios a aquellos que se hayan hecho disponibles de este modo, les dona el Espíritu de sabiduría y de revelación para que puedan conocerlo <sup>344</sup>. Y los que reciben el Espíritu de sabiduría se hacen sabios no por una fuente distinta sino por el mismo Espíritu Santo y por él comprenden al Señor y todo lo que se refiere a la voluntad de Dios y conocen, por medio de su revelación, al mismo Espíritu, de modo que se den cuenta de que tales dones les han sido donados por el Señor. Así pues, el que haya obtenido el Espíritu de revelación y de sabiduría

será capaz de anunciar el dogma de la verdad, apoyado no en la ciencia humana, sino en la ciencia de Dios, como podemos oír del apóstol, uno de ellos, que dice: *Mi mensaje y mi palabra no se basan en discursos persuasivos de sabiduría humana sino en la manifestación del Espíritu y del Poder de Dios* <sup>345</sup>.

144. No podemos reconocer otro poder igual al del Espíritu, a excepción del de Cristo, el Señor. El mismo dice a los discípulos: *Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros* <sup>346</sup>. Y el arcángel anuncia a María: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra* <sup>347</sup>. Por tanto, el Poder creador del Altísimo, con el descenso del Espíritu Santo sobre la virgen María, formó el cuerpo de Cristo, que él, nacido sin semilla humana <sup>348</sup>, usó como templo.

145. De todo esto se deduce que el Espíritu Santo es creador <sup>349</sup>, como hemos expuesto

brevemente en la obra *Los Dogmas*<sup>350</sup>. En el salmo se dice al Señor: *Les quitarás tu Espíritu, espirarán y volverán a su tierra. Envía tu Espíritu y serán creados y renovarás la faz de la tierra*<sup>351</sup>. No hay que maravillarse de que el Espíritu Santo sólo sea creador del cuerpo del Señor<sup>352</sup>, porque junto con el Padre y el Hijo, ha creado todo lo que el Padre y el Hijo han creado. Dice el salmista: *Envía tu Espíritu y serán creados*<sup>353</sup>. Ahora bien, ya hemos demostrado repetidamente<sup>354</sup> que la acción del Espíritu Santo es la misma del Padre y del Hijo, y puesto que la acción es la misma, única es también la sustancia. Y recíprocamente, de aquellos que son *ὁμοούσια*, sus acciones no pueden ser diversas<sup>355</sup>.

#### *Juan 16, 12-15: Espíritu de la Verdad*

146. A fin de añadir otra prueba que nos pueda confirmar en la fe en el Espíritu Santo, en el evangelio se formula lo siguiente: *Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis soportarlas ahora. Cuando venga aquél, el Espíritu de la verdad, os conducirá a la plenitud de la verdad. No hablará de*

*sí mismo, sino que dirá lo que oiga y os anunciará las cosas que van a suceder. El me glorificará porque tomará de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que el Padre posee es mío. Por esto os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará*<sup>356</sup>.

147. Por estas expresiones del texto sagrado sabemos que Jesús, después de haber enseñado muchas cosas a sus discípulos, añadió: *Todavía tengo muchas cosas que deciros*<sup>357</sup>. Esta proposición: *Todavía tengo que deciros muchas cosas* no está dirigida a unos discípulos novatos y completamente ignorantes de la sabiduría de Dios, sino a aquellos que habían sido los oyentes de sus enseñanzas, pero que todavía no lo habían entendido todo.

148. Les comunica cuanto podía serles suficiente, mientras que difiere para el futuro lo que no podían saber sin el magisterio del Espíritu Santo. En efecto, antes del acontecimiento de la pasión del Señor, el Espíritu Santo todavía no había sido dado a los hombres, como confirma el evangelista: *En efecto, todavía el Espíritu no había sido dado a nadie, pues Jesús no había sido todavía glorificado*<sup>358</sup>. Diciendo que Jesús debía ser glorificado, se indica que él gustaría la muerte en provecho de todos<sup>359</sup>. Por ello, después de la resurrección se apa-

reció a sus discípulos e, insuflando en su rostro, dijo: *Recibid el Espíritu Santo* <sup>360</sup>, y también: *Recibiréis el poder del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros* <sup>361</sup>.

149. Cuando el Espíritu venga al corazón de los creyentes serán colmados del lenguaje de la sabiduría y de la ciencia <sup>362</sup>, y así, hechos espirituales, acogén el magisterio del Espíritu Santo que los conducirá a la plenitud de la verdad.

150. Cuando les dijo: *Todavía tengo muchas cosas que deciros* aún no había llegado la hora en que era necesario que se llenaran del Espíritu Santo y en consecuencia añadió: *Pero no podéis soportarlas ahora* <sup>363</sup>. Sometidos todavía a la figura de la ley, a la sombra y a las imágenes, no podían mirar de frente la verdad de la que la ley era sombra ni, consiguientemente, soportar las realidades espirituales <sup>364</sup>. Añade: *Cuando venga él, a saber el Paráclito Espíritu de la verdad, os conducirá a la plenitud de la verdad* <sup>365</sup>, haciéndoos pasar con su enseñanza y con su guía de la muerte de la letra al Espíritu que da vida <sup>366</sup>, en el cual solo reside toda la verdad de la Escritura.

151. El mismo Espíritu de la verdad, por tanto, penetrando en una inteligencia pura y sencilla os sellará con la ciencia de la verdad y añadiendo siempre cosas nuevas a las antiguas *os conducirá a la plenitud de la verdad* <sup>367</sup>.

152. Uno, dirigiendo sus oraciones a Dios Padre, exclama: *Guíame, Señor, por el camino de tu verdad* <sup>368</sup>, es decir, en tu Unigénito, que con su propia palabra confirma: *Yo soy la verdad* <sup>369</sup>. Esta perfección la concede Dios enviando al Espíritu de la verdad para conducir a los creyentes a la verdad completa <sup>370</sup>.

153. En los versículos siguientes, el Salvador, que es la verdad, dice del Espíritu de la verdad que es enviado por el Padre y que es el Paráclito: *No hablará por sí mismo* <sup>371</sup>, es decir, no sin mí y sin mi autoridad y la del Padre, porque es inseparable de mi voluntad y de la del Padre, pues no tiene su origen en sí mismo, sino en el Padre y en mí <sup>372</sup>; su

misma subsistencia y lo que habla, lo recibe del Padre y de mí. *Yo digo la verdad*<sup>373</sup>, es decir, inspiro lo que él dice, ya que es Espíritu de la verdad<sup>374</sup>.

154. Decir y hablar, en la Trinidad, no debe tomarse según nuestro modo de entender cuando conversamos y hablamos los unos con los otros, sino según la forma de las naturalezas incorpóreas y, especialmente, de la Trinidad, que introduce su voluntad en el corazón de los creyentes y de aquellos que son dignos de oírla. Esto significa «decir y hablar».

155. Los hombres cuando hablamos con otra persona de un asunto, primero con la mente pensamos sin palabras lo que queremos. Después, deseando transmitirlo a la inteligencia del otro, movemos la lengua, y, como si fuera con un plectro rasgueamos las cuerdas de los dientes y emitimos la voz. Así pues, como nosotros movemos la lengua contra el paladar y los dientes y regulamos el aire golpeado en las diversas palabras para comunicarles a los otros lo que sabemos, así el que escucha necesita tener los oídos abiertos y no estropeados con defecto alguno y poner atención a lo que se dice, para poder así saber lo emitido tal como lo entiende el que habla.

156. Ahora bien, Dios, que es simple y de naturaleza no compuesta y especial<sup>375</sup>, no tiene ni oídos ni órganos con los que emitir la voz, sino que en cuanto sustancia única e incomprendible no está compuesto ni de miembros ni de partes. Lo mismo hay que entenderlo en referencia al Hijo y al Espíritu Santo.

157. Con lo cual cuando leemos en las Escrituras: *Dijo el Señor a mi Señor*<sup>376</sup> y en otro pasaje: *Dijo Dios: ¡Que se haga la luz!*<sup>377</sup> y expresiones semejantes a éstas, las debemos entender en un modo digno<sup>378</sup> de Dios.

158. El Padre no manifiesta su voluntad sin que lo sepa el Hijo, que es la sabiduría y la verdad, pues todo lo que dice, siendo él subsistencia sapiente y verdadera, lo posee en la sabiduría y en la sustancia. El hecho, por tanto, de que el Padre hable y el Hijo escuche o, al contrario, que el Padre escuche mientras el Hijo habla, es signo de identidad de naturaleza y de armonía en el Padre y en el Hijo.

159. Del mismo modo, el Espíritu Santo, que es Espíritu de la verdad y Espíritu de sabiduría, no puede, mientras el Hijo habla, oír cosas que ignore, porque él mismo es lo que es proferido por el Hijo <sup>379</sup>.

160. Finalmente, para que nadie lo considere extraño a la voluntad y a la unión del Padre y del Hijo, está escrito: *No hablará de sí mismo, sino como escuche así hablará* <sup>380</sup>. Algo semejante a esto lo dice el Salvador de sí mismo: *Como oigo, juzgo* <sup>381</sup>, y en otro pasaje: *El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve que hace el Padre* <sup>382</sup>.

#### *Unidad de acción y de naturaleza en la Trinidad*

161. Si, pues, el Hijo es uno con el Padre, pero no como sostiene Sabelio <sup>383</sup> que confunde al Padre y al Hijo, sino según la indivisibilidad de la esencia o de

la sustancia <sup>384</sup>, él no puede hacer nada sin el Padre, porque las acciones de los seres separados son diferentes, pero, viendo que el Padre actúa, también actúa él, pero no actuando en un segundo lugar o después de él. En efecto, comenzarían a ser unas las obras del Padre y otras distintas las del Hijo, si no estuvieran realizadas por ambos del mismo modo.

162. Pues está escrito: *Lo que él hace, sin duda que el Padre, estas mismas cosas las hace igualmente el Hijo* <sup>385</sup>. Ahora bien, si todas las cosas creadas existen por obra del Padre y del Hijo, pero no en el sentido del orden de un primero y de un segundo, sino en el de la simultaneidad de la realización de las mismas e idénticas cosas, y si el Hijo, que es inseparable del Padre, *no puede hacer nada por sí mismo* <sup>386</sup>, del mismo modo en relación al Espíritu Santo, que nunca está separado del Hijo, por la comunión de voluntad y de naturaleza, se debe pensar que no habla por su cuenta <sup>387</sup>, sino que todo lo que habla, lo dice según el Verbo y la Verdad de Dios <sup>388</sup>.

163. Confirman estas convicciones las siguientes palabras del Señor, que dice: *El*, es decir, el Paráclito, *me glorificará porque tomará de lo mío* <sup>389</sup>. También aquí el término «tomar» hay que entenderlo en el sentido que conviene a la naturaleza divina.

164. Como el Hijo, dando, no queda privado de lo que dona, ni da a otros con detrimento de sí, así también el Espíritu no recibe algo que no tuviera antes <sup>390</sup>. En efecto, si recibió lo que antes no tenía, al dar a otro el don, se ha convertido en un bienhechor desprovisto de lo que tenía, al dejar de poseer lo que ha regalado.

165. Así pues, como ya aclaramos antes al tratar de los seres incorporeales, así ahora debemos comprender cómo el Espíritu Santo toma del Hijo lo que es propio de su misma naturaleza, pues no se trata de dos realidades, una que da y otra que recibe, sino de una sola sustancia. Por lo demás, también del Hijo se dice que toma del Padre aquello por lo cual él subsiste. Y por otro lado, tampoco el Hijo es otra cosa distinta, sino aquello que le ha sido dado por el Padre, ni la sustancia del Espíritu Santo es otra cosa, sino lo que le viene dado por el Hijo <sup>391</sup>.

166. Todo esto se dice para que creamos que en la Trinidad la naturaleza del Espíritu Santo es la misma que la del Padre y del Hijo.

167. Puesto que toda palabra humana puede expresar sólo lo que es corporal y la Trinidad, de la que ahora estamos hablando, trasciende todas las sustancias materiales, se sigue de aquí que ninguna palabra se le puede adaptar de modo propio y expresar su sustancia, sino que todo aquello que decimos es *καταχρηστικῶς*, es decir, en sentido impropio<sup>392</sup>, ya sea cuando hablamos de todos los seres incorporeales, sea sobre todo cuando tratamos de la Trinidad<sup>393</sup>.

168. Así pues, el Espíritu Santo glorifica al Hijo<sup>394</sup> manifestándolo y revelándolo a aquellos que tienen un corazón limpio y son dignos de comprenderlo, de verlo<sup>395</sup> y de conocer el esplendor de la

sustancia<sup>396</sup> y la imagen del Dios invisible<sup>397</sup>. A su vez, esta imagen, mostrándose ella misma a las almas puras, glorifica al Padre, comunicándolo a los que no lo conocen. En efecto, él ha dicho: *Quien me ve a mí, ve al Padre*<sup>398</sup>.

169. Y el Padre revelando al Hijo a aquellos que han merecido alcanzar la meta de la ciencia, glorifica a su Unigénito, manifestando su magnificencia y potencia. Pero también el Hijo mismo, dando el Espíritu Santo a aquellos que se prepararon dignamente para recibir su don, lo glorifica manifestándoles la sublimidad de su gloria y la potencia de su grandeza.

170. Así pues, dando la explicación, después de decir: *Tomará de lo mío*<sup>399</sup>, enseguida añade: *Todo lo que el Padre posee es mío, por eso he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará*<sup>400</sup> hablando en cierto modo así: «Aunque el Espíritu de la verdad proceda del Padre<sup>401</sup> y Dios dé el Espíritu Santo a los que se lo pidan<sup>402</sup>, sin embargo, puesto que *todo lo que posee el Padre es mío*<sup>403</sup>, también el Espíritu del Padre es mío y *tomará de lo mío*<sup>404</sup>».

171. Ahora bien, cuando se habla de estas cosas hay que estar atento para no incurrir en un grave error de la mente hasta el punto de considerarlo como un objeto cualquiera o algo poseído por el Padre y el Hijo. En realidad, todo lo que el Padre tiene como sustancia, es decir, la eternidad, la inmutabilidad, la incorruptibilidad, la bondad inmutable que subsiste por él y en él, estas mismas las posee también el Hijo. Y, precisando más, todo lo que el Hijo es en cuanto subsistente y todo lo que el Hijo posee, todo ello lo posee también el Padre.

172. Que se aparten de este asunto las trampas de los dialécticos y que la verdad rechace sus sofismas que, tomando pie para su impiedad de la piedad de la predicación, dicen: «Por tanto, el Padre es Hijo y el Hijo Padre». Si hubiese dicho: «Todo lo que posee Dios es mío», la impiedad tendría motivo para sus maquinaciones y la mentira podría aparecer verosímil. Pero habiendo dicho: *Todo lo que el Padre posee es mío*<sup>405</sup>, en el término «Padre» se declaró Hijo y el que era Hijo no usurpó la paternidad, si bien también él, mediante el don de la adopción, es padre de muchos santos, según la afirmación que se lee en los salmos: *Si tus hijos guardan (mi alianza)*<sup>406</sup> y también: *Si tus hijos abandonan mi ley*<sup>407</sup>.

173. Pero de este raciocinio y del contenido referido, se deduce como consecuencia que aquello que antes hemos dicho que pertenece al Padre, lo posee también el Hijo, y todo lo que es del Hijo lo posee también el Espíritu Santo. En efecto, afirma: *El tomará de lo mío*<sup>408</sup> por esto *os anunciará lo venidero*<sup>409</sup>. Por medio del Espíritu de la verdad se concede a los hombres santos el conocimiento seguro de los acontecimientos futuros. Por esto, los profetas, llenos de este mismo Espíritu, predecían de modo intuitivo y percibían casi como presente lo que a continuación habría de suceder<sup>410</sup>.

### *Conclusión provisional*

174. Baste con haber expuesto, de manera exhaustiva y amplia, y según los límites de nuestra capacidad<sup>411</sup>, el presente capítulo del Evangelio. Si el Señor lo ha revelado a alguno y se ha aproximado más a la verdad y puede exponerla mejor, reconocemos más valor a la exposición de aquellos a los que favorece el Espíritu de la verdad; y pedimos a aquellos que nos lean que excusen mi ignorancia y perdonen el deseo de quien pretendía ofrecer a Dios todo lo que pudo, aunque no haya sido capaz de llevar a cabo su propia voluntad.

*Romanos 8, 4-17: Espíritu de filiación adoptiva*

175. Deseamos ofrecer también el testimonio del Apóstol en la carta a los Romanos y examinar todo lo que en ella nos parece convenir con el presente argumento.

176. *Para que la justicia de la ley, afirma, se cumpla en vosotros, que no camináis según la carne sino según el Espíritu. En efecto, los que caminan según la carne sintonizan con las cosas de la carne, pero los que viven según el Espíritu, sintonizan con las cosas del Espíritu. Pero la sabiduría de la carne es muerte, mientras que la sabiduría del Espíritu es vida y paz. En efecto, la sabiduría de la carne es contraria a Dios: no se somete a la ley divina, ni puede hacerlo. Los que están en la carne, no pueden agradar a Dios.*

177. *Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu: si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive gracias a la justicia. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Jesucristo de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros. Por tanto, hermanos, no somos deudores de la carne para vivir según la carne. En efecto, si vivís según la carne, moriréis; pero si por medio del Espíritu dais muerte a las obras de la carne, viviréis.*

178. *Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. No habéis recibido un espíritu de esclavitud para caer nuevamente en el temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, en el cual gritamos: ¡Abba, Padre! En efecto, el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, con tal de que padezcamos con El para ser conglorificados con El*<sup>412</sup>.

179. En este capítulo del apóstol se tocan diversos argumentos en referencia a la comunión del Espíritu con el Padre y el Hijo.

180. El apóstol sostiene que la justificación divina y la de la ley espiritual se llevan a cabo en aquellos que caminan no según la carne, sino según el Espíritu <sup>413</sup>. Las palabras del apóstol indican que anda según la carne <sup>414</sup> el que ligado íntimamente al cuerpo por medio de las pasiones y de los vicios de la carne, realiza todas las obras propias de la carne y del cuerpo; y que anda según el Espíritu el que avanzando en los preceptos del Evangelio cumple las disposiciones de los mandamientos espirituales. Ya que como es vicio propio de los hombres carnales sintonizar con las cosas de la carne y pensar en

las del cuerpo, así, por el contrario, es virtud de los espirituales pensar siempre en las cosas celestes y eternas, y ocuparse de lo que concierne al Espíritu.

181. Pero la sabiduría de la carne que tiene íntimamente unida a sí la muerte, mata a los que caminan según la carne y sintonizan con ella; por el contrario, la sabiduría del Espíritu comunica a los que la poseen la serenidad de ánimo, la paz y la vida eterna. Poseyéndola, podrán pisotear todas las pasiones, cualquier clase de vicio e incluso a los mismos demonios, que son los que las provocan. Por tanto, la sabiduría de la carne en cuanto unida a la muerte es contraria a Dios. De hecho, hace enemigos a los que viven según las propias leyes, es siempre hostil y opuesta a la voluntad y a la ley de Dios.

182. Ni puede darse que quien vive según la sabiduría de la carne, pueda cumplir los mandamientos de Dios y estar sometido a su voluntad. En tanto que somos esclavos de la sensualidad no podemos servir a Dios<sup>415</sup>. Cuando consigamos someter bajo nuestros pies el prurito de la lujuria, refugiándonos completamente en el Espíritu y no seamos ya más de la carne, es decir de las pasiones de la carne, entonces estaremos sometidos a Dios.

183. Pero la palabra del apóstol no se refiere a esta carne en la que vivimos, en la que se contiene

como en un pequeño vaso nuestra alma, porque todos los santos, estando revestidos de cuerpo y de carne fueron gratos a Dios, sino que más bien se refiere a lo que a partir de la sociedad humana se realiza contra los mandamientos de Dios, entre los cuales está el de *amarás al Señor tu Dios*<sup>416</sup> y *lo que quieras que hagan contigo...*<sup>417</sup> etc.

**184.** Así pues, añade, vosotros, sin duda que en cuanto discípulos de Cristo, que habéis recibido la sabiduría del Espíritu, la vida y la paz, no estáis en la carne, es decir, en las obras de la carne, ni cumplís sus acciones, pues tenéis en vosotros el Espíritu de Dios. En efecto, es el mismo Espíritu de Dios y Espíritu de Cristo el que guía y une con el Señor Jesucristo al que lo tiene en sí. Por esto añade a continuación: *Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece*<sup>418</sup>.

### *Comunidad del Espíritu con Cristo y con Dios*

**185.** En este pasaje se nos informa además de la unión que el Espíritu Santo tiene con Dios y con Cristo.

**186.** Y también en la carta de Pedro, se confirma que el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo. Dice:

*Indagando y escrutando, —a saber los profetas, de los que había hablado antes—, a qué momento y señal se refería este Espíritu de Cristo que estaba en ellos, al profetizar los sufrimientos reservados a Cristo y todo lo que estaba establecido que seguiría a continuación. Y les fue revelado que no administraban en beneficio propio sino en favor nuestro lo que ahora os ha sido anunciado por medio del Espíritu Santo* <sup>419</sup>.

187. Este Espíritu Santo se llama también Espíritu de Dios, no sólo en esta carta, sino también en muchísimos otros textos, como en éste: *Nadie ha conocido los secretos de Dios sino el Espíritu de Dios* <sup>420</sup>.

188. Después de este texto sigue la afirmación: *Si alguno no tiene el Espíritu, no le pertenece* <sup>421</sup> y añade: *Si Cristo está en vosotros* <sup>422</sup>. Se demuestra así clarísimamente que el Espíritu Santo es inseparable de Cristo, porque donde está el Espíritu Santo allí está también Cristo y de donde se aparte el Espíritu de Cristo, también se aparta de igual modo Cristo.

189. *Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece* <sup>423</sup>. Si se toma en sentido inverso se

puede decir: «Si uno pertenece a Cristo, de modo que Cristo esté en él, también está en él el Espíritu de Dios».

190. Lo mismo hay que decir también de Dios Padre. «Si alguno no tiene el Espíritu, no le pertenece». Si se toma el orden inverso de la proposición se puede decir: «Si uno pertenece a Dios, en él está el Espíritu de Dios». Por eso está escrito: *¿No sabéis que sois templos de Dios y que en vosotros habita el Espíritu de Dios?* <sup>424</sup>. Y en la carta de Juan: *Por esto se conoce que Dios está presente en uno, si permanece en él el Espíritu que él le ha dado* <sup>425</sup>.

191. De todos estos pasajes se prueba que la sustancia de la Trinidad es inseparable e indivisible.

### *El Espíritu, principio de vida*

192. Cuando afirma: *Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado* <sup>426</sup>, no siendo ya esclavo de los vicios y de la disolución, sino muerto al pecado, no se vuelve a los vicios y jamás podrá estar vivo para el pecado. Pero después que el cuerpo ha muerto al pecado, Cristo presente en aquellos que han mortificado su propio cuerpo

le manifiesta el Espíritu de vida mediante la justicia de las obras o por la corrección de los vicios mortales o por la fe de Jesucristo, en aquellos que viven según la fe en él.

193. Por tanto, el apóstol hace uso de otro silogismo unido, que los dialécticos llaman de modo mucho más significativo *ἀξίωμα*, y dice: *Si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos habita en vosotros, aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos, dará la vida también a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros* <sup>427</sup>. ¿No te parece que quiere decir que si el Espíritu de aquel que ha resucitado a Jesucristo, es decir, aquel que es el Espíritu del mismo Jesucristo, habita en vosotros, consiguientemente también vuestros cuerpos mortales volverán a la vida junto con las almas inmortales, por aquel que ha resucitado de entre los muertos a Jesucristo, mostrándolo como el príncipe y el primogénito de la resurrección?

194. A los que se nos ha concedido divinamente un don tan grande por medio del Espíritu, somos deudores del Espíritu, no de la carne, para vivir según sus aspiraciones <sup>428</sup>. Quien viva según la carne morirá con aquella muerte que es consecuencia del pecado. *En efecto, el pecado, una vez consumado,*

*engendra la muerte*, según Santiago <sup>429</sup>. Y también Ezequiel escribe que el alma que peca va hacia la muerte <sup>430</sup>. En efecto, se aparta de la vida, que consiste en la sabiduría del Espíritu.

### *Espíritu de filiación adoptiva*

195. Si uno trasciende la vida de la carne y, con ayuda del Espíritu, da muerte a sus obras, vivirá una vida bienaventurada y eterna, siendo contado entre los hijos de Dios, encaminado hacia el camino verdadero, por medio del Espíritu Santo, que también es llamado Espíritu de Dios. *En efecto*, dice el apóstol, *si vivís según la carne, moriréis, pero si, con el Espíritu, dais muerte a las obras de la carne, viviréis* <sup>431</sup>. Y a continuación: *Todos los que son conducidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios* <sup>432</sup>. Y confortando, consolando e invitando a una esperanza mejor a aquellos con los que hablaba, dice: *No habéis recibido un espíritu de esclavitud para estar de nuevo en el temor* <sup>433</sup>, es decir, no os abstenéis de los vicios por el miedo y el terror de las penas, a semejanza de los esclavos, pues tenéis el Espíritu de adopción que os ha sido comunicado por el Padre, es decir, el Espíritu Santo, que es tam-

bién Espíritu del Hijo de Dios y de Cristo, y se llama Espíritu de la verdad y de la sabiduría. Si pues este Espíritu eleva a la categoría de hijos de Dios a aquellos en los que por pura dignación suya él se hace su huésped, dejó a tu labor la inteligencia de las consecuencias de su poder.

196. Precisamente en virtud de este Espíritu de adopción claman los que han recibido a Dios como Padre, según muestra la palabra que dice: *En el cual gritamos: ¡Abba, Padre!*<sup>434</sup>. En efecto, el mismo Espíritu que nos adopta como hijos da testimonio de nuestra participación en él, a saber, que él es poseído por nuestro espíritu, porque somos hijos de Dios<sup>435</sup>. De esto se sigue que Dios, como un padre, nos ha dado como bienes de herencia los dones espirituales, y somos además coherederos con Cristo, ya que por su gracia y benevolencia nos llamamos sus hermanos. Así pues, seremos herederos de Dios y coherederos con Cristo, si sufrimos con él para merecer, en virtud de la comunión en sus sufrimientos, ser glorificados juntamente con él<sup>436</sup>.

*Isaías 63, 7-12*

197. Y pues también hemos explicado esto según nuestras posibilidades, presentamos un

capítulo del profeta que contiene algunas alusiones al Espíritu Santo, para ser instruidos sobre la fe en él y su comprensión, no sólo a partir del Nuevo sino también del Antiguo Testamento. En efecto, ya antes <sup>437</sup> hemos indicado que la gracia del Espíritu había sido derramada y había colmado de diversos carismas y virtudes a todos los santos, tanto a los que existieron después de la venida del Señor, como a los de antes, a saber, los patriarcas y los profetas. En efecto, tanto los que vivieron antes de su venida, como los que vivieron después poseyendo la gracia del único Dios y de su Unigénito levantaron el estandarte de la justicia y consiguieron la ciencia de la verdad, así poseerán también la gracia del Espíritu Santo, pues hemos mostrado anteriormente en muchos pasajes que el Espíritu Santo es inseparable del Padre y del Hijo.

198. Está escrito en el profeta: *Me he acordado de la misericordia del Señor y de su poder en todo lo que nos ha concedido. El Señor es un juez bueno con la casa de Israel, pues nos hace dones según su misericordia y según la grandeza de su justicia. Y dijo: ¿No son acaso mi pueblo, hijos que no renegarán de mí? Y él se ha convertido en su salvador en todas sus angustias. No un mensajero, ni un ángel, sino él personalmente los salvó porque los había amado y los había perdonado. El los redimió, los acogió y honró para siempre. Pero ellos no creyeron y exaspe-*

*raron su santo Espíritu y se cambió en su enemigo. El mismo combatió contra ellos y se acordó de los tiempos antiguos, el que hizo salir de la tierra al pastor de las ovejas, que puso entre ellos el Espíritu Santo, conduciendo a Moisés con su derecha* <sup>438</sup>.

*Acción de gracias por la justicia y misericordia recibidas*

199. Aquellos que con frecuencia consiguieron los beneficios de Dios, conscientes de que los habían conseguido más por su gracia y misericordia que por sus propias obras, todos como si fueran uno solo de corazón y de espíritu exclaman: *Me he acordado de la misericordia del Señor* <sup>439</sup>.

200. En efecto, considerando qué dones recibieron frecuentemente de él por medio de Moisés <sup>440</sup>, le dan gracias y junto con la misericordia se acuerdan también de los portentos del Señor, es decir, de los prodigios que frecuentemente realizó en su favor en medio de los gentiles, como también del progreso moral del alma, sobre los cuales habían sido instruidos por medio de la ley, de los profetas y de sus preceptos salvadores. Pues en las Escrituras el término «virtud» significa ambas cosas.

201. Dicen recordar su misericordia y su poder por todo lo que les ha concedido, no por su justicia de ellos, sino por la misericordia y bondad de aquel que es juez para la casa que ve a Dios <sup>441</sup> y para la mente que, con corazón puro, reconoce al Señor <sup>442</sup>. Así es como «Israel» se traduce del hebreo <sup>443</sup> a nuestra lengua como «inteligencia que ve a Dios».

202. Aunque un juez inflija alguna vez penas y torturas a los merecedores de juicio, sin embargo, quien examina más profundamente las causas de los hechos, conociendo las disposiciones de la bondad de aquel que desea corregir al que peca, lo proclama bueno, diciendo: *El es el que nos beneficia según su misericordia* <sup>444</sup>. En efecto, si el Señor tuviera en cuenta las culpas de aquellos a quienes juzga, ¿quién podría subsistir? Pero puesto que junto al Señor está el perdón <sup>445</sup>, así nuestro Señor y Salvador, según su misericordia, nos concede todo lo que nos puede conducir a la salvación. Lo ofrece también según su misericordia y al hacer esto con discerni-

miento, nos concede con justicia lo que nos ha concedido con bondad entreverada de misericordia.

### *Un único Dios justo y bueno*

203. A la luz de este pasaje hay que refutar el error de los herejes que separando la bondad de la justicia, se forjaron la idea de que uno es el Dios bueno y otro el justo <sup>446</sup>. Ahora bien, en el presente pasaje, el mismo Dios es bueno y juez, que concede bienes según su misericordia y justicia, siendo al mismo tiempo bueno y justo.

204. Sin razón, pues, imaginando un dogma perverso, sostienen que es bueno el Dios del Evangelio, mientras que es justo el del Antiguo Testamento. De hecho, en muchísimos otros pasajes, y ahora en las palabras del profeta, Dios es presentado como «juez bueno», mientras que por el contrario, –cosa que ellos no admiten– en una carta del apóstol Pablo, que sin duda es predicador del Nuevo Testamento, Dios es definido «juez justo». Escribe: *Me ha sido reservada la corona de justicia que me dará el juez justo* <sup>447</sup>.

205. Aunque no lo quieran admitir es el mismo Dios, el del Nuevo y el del Antiguo Testamento,

creador de las cosas visibles e invisibles. También el Salvador testifica claramente en el Evangelio que el Padre es justo y bueno: *Padre justo, el mundo no te ha conocido* <sup>448</sup>, y en otro pasaje: *Nadie es bueno, sino sólo Dios* <sup>449</sup>. Pero también en la ley antigua en un texto se llama «justo» a Dios, y en otro «bueno». En los Salmos se dice: *El Señor es justo y ha amado las cosas justas* <sup>450</sup>. Por el contrario, en Jeremías se lee: *El Señor es bueno con aquellos que esperan en él* <sup>451</sup>. Y también en los Salmos: *Israel, ¡qué bueno es Dios con los rectos de corazón!* <sup>452</sup>. Esto lo hemos dicho de pasada y brevemente contra los herejes.

### *El Salvador del mundo*

206. Pero es tiempo de continuar el orden propuesto por el profeta que reza así: *Y dijo, sin duda que el Señor; ¿Acaso no son mi pueblo, hijos que no renegarán de mí?* <sup>453</sup>. No eran semejantes, afirma, a aquellos que engendrados y exaltados despreciaron a aquel que los había engendrado. *Y él se ha convertido en su salvador* <sup>454</sup>, de aquellos de los que el

Señor dice: *¿No son acaso mi pueblo, hijos que no me negarán?*<sup>455</sup>. Por el hecho mismo de que no han renegado ni despreciado a su Padre, *se ha convertido en su salvador*<sup>456</sup>, o también por el hecho mismo de que han sido llamados «hijos», él se ha convertido para ellos en principio de salvación.

207. Salvación que ha sido conseguida gracias a la obra de Cristo Señor, como se confirma también por la palabra del ángel a los pastores, que dice: *Os anuncio una gran alegría, que será para todo el pueblo. Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor*<sup>457</sup>. El se ha convertido en causa de salvación eterna para todos aquellos que creen en él<sup>458</sup> y es el Salvador del mundo, *que ha venido a buscar lo que estaba perdido*<sup>459</sup>. El es aquél del cual canta el coro de los santos: *Nuestro Dios es un Dios que salva*<sup>460</sup>.

208. Puesto que era Dios el que ofrecía la salvación eterna, se dijo: *Los ha salvado no un mensajero, ni un ángel*<sup>461</sup>, es decir, no un profeta, ni un patriarca, ni Moisés el legislador. Todos los que he mencionado podían ejercer como embajadores a favor del pueblo ante Dios. Así Moisés intercedien-

do ante él por el pueblo que había pecado exclama: *Si puedes perdonar su pecado, perdónalo* <sup>462</sup>. Y ayunando durante cuarenta días consiguió el perdón, provocando con la aflicción de su alma la misericordia de Dios. En efecto, ninguno de estos embajadores podía ser un salvador, pues ellos mismos tienen necesidad de aquél que es el verdadero dador de la salvación. En efecto, incluso ni los ángeles, aunque son espíritus y sean enviados para cumplir diversos ministerios en favor de los que van a conseguir la salvación <sup>463</sup>, son autores de la salvación, sino que interpretan y anuncian a aquél que es la fuente de la salvación.

209. Por esto está escrito: *No ha salvado ni un mensajero, ni un ángel, sino el Señor en persona* <sup>464</sup>. No por otro motivo sino porque los amaba y los perdonaba. En efecto, se dice «perdonar», como a criaturas tuyas, según aquel pasaje que se dice en otro lugar: *Tienes piedad de todas las cosas, Señor amante de las almas, porque son tuyas* <sup>465</sup>, y *porque no odias a los que has creado* <sup>466</sup>.

210. Por esto, por su salvación, el Padre no perdonando a su propio Hijo lo entregó a la muerte <sup>467</sup>,

para por medio de la muerte de su propio Hijo, habiendo destruido a aquel que tenía el poder sobre la muerte, es decir al diablo, librar a todos los que le estaban sometidos con el vínculo de la esclavitud <sup>468</sup>. Por esto se añade: *El mismo los redimió, los acogió y los ensalzó* <sup>469</sup>. Acoge y exalta a los salvados y con las alas de la virtud eleva hacia las alturas a los redimidos, morando en ellos y con ellos con la instrucción y con la ciencia de la verdad, no sólo uno o dos días sino todos los días de la eternidad, comunicándoles la vida *hasta el fin del mundo* <sup>470</sup>, y siendo él la causa de la salvación e iluminando sus corazones todos los días de esta vida, no consiente que habiten en las tinieblas de la ignorancia y en el error.

211. Esto es, pues, lo que, según mi parecer, significa lo escrito: *Los ha ensalzado para todos los días* <sup>471</sup>.

### *Los pecadores exasperan al Espíritu*

212. Puesto que eran volubles y fácilmente podían caer en los vicios, después de tantos beneficios se hicieron incrédulos para con Dios, abandonaron sus mandamientos y exasperaron al

Espíritu Santo de Dios, que les había concedido muchos beneficios, y cayeron en el pecado a semejanza de aquellos que después de ser engendrados y elevados despreciaron a su Padre. Casi con toda certeza se describen ahora aquellos mismos que antes fueron mencionados, pues en el mismo pasaje, después del pecado, se dice dirigiéndose a ellos: *Habéis abandonado al Señor y habéis enojado al Santo de Israel*<sup>472</sup>, y ahora igualmente: *No creyeron y exasperaron a su santo Espíritu*<sup>473</sup>.

213. De este texto se deduce la unión del Espíritu con Dios. El que abandona al Señor es incrédulo, enoja al Santo de Israel y exaspera a su santo Espíritu. La misma irritación contra los pecadores se refiere tanto al Espíritu Santo como al Santo de Israel.

214. Por lo cual también en resultados semejantes se revela el vínculo de la Trinidad, pues la Escritura dice que el Señor se transformó en enemigo de los que habían exasperado a su santo Espíritu y los entregó a los tormentos eternos por haber blasfemado no de palabra sino de obra contra su santo Espíritu. El mismo que se convirtió en su enemigo combatió contra ellos, los expuso a varias y prolongadas penas, de modo que no podrán obtener el perdón de sus pecados ni ahora ni en el futuro<sup>474</sup>.

En efecto, han exasperado a su santo Espíritu y han blasfemado contra él.

215. Si quisieras pensar esto de los judíos que crucificaron al Señor salvador y, por consiguiente, irritaron al Espíritu Santo, lo escrito: *El mismo combatió contra ellos*<sup>475</sup> hay que referirlo al hecho de que fueron entregados a los Romanos, cuando *se abatió sobre ellos la ira de Dios*<sup>476</sup>.

216. En efecto, solos, desterrados de la patria en todo el mundo y en todas las regiones, van errantes por países extranjeros, sin tener una ciudad antigua ni morada propia. Recibieron lo que ellos habían hecho a los profetas y a su Salvador. Pues ávidos de sangre y arrastrados por un extraño furor, no sólo mataron a los profetas y lapidaron a los que les habían sido enviados<sup>477</sup>, sino que en el culmen de la impiedad, entregaron y crucificaron al Señor salvador que se había dignado descender a la tierra para salvación de todos. Por esto fueron expulsados de la ciudad que habían manchado con la sangre de los profetas y de Cristo.

217. Según esta interpretación debemos considerarlos castigados por el Señor no para un tiempo breve, sino para todo el tiempo futuro, hasta el fin

del mundo. Por lo cual, como hemos dicho, desterrados y esclavos vagan por todas las naciones, sin poseer ni una ciudad ni un territorio propios. Sin embargo, puesto que el que los había castigado es por naturaleza *benigno y misericordioso* <sup>478</sup>, les concedió un tiempo de penitencia <sup>479</sup>, por si quieren convertirse a una vida mejor.

218. Por esto se dice: *Se acordó de los tiempos antiguos* <sup>480</sup>. Y acordándose de los tiempos futuros les abrió un tanto la puerta que les estaba cerrada, para que después que haya entrado la totalidad de los gentiles, entonces todo Israel –aquel que haya sido digno de este nombre <sup>481</sup>– se salve <sup>482</sup>.

219. Aunque hayan caído en la temeridad de matar a aquel que les había sido enviado, diciendo: *Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos* <sup>483</sup>, sin embargo Dios a él, que es el pastor de las ovejas, lo resucitó de la tierra, en cuyo seno había permanecido tres días y tres noches <sup>484</sup>. En efecto, continúa así: *El hizo salir de la tierra al pastor de las ovejas* <sup>485</sup>.

220. En realidad, que el pastor de las ovejas de Dios ahora descrito por la palabra del profeta, sea nuestro Señor Jesucristo, lo sabemos claramente por el Evangelio, pues el mismo Salvador confirma: *Yo soy el buen pastor, y entrego mi vida por mis ovejas*<sup>486</sup> y también: *Mis ovejas escuchan mi voz*<sup>487</sup>.

221. Después de estas afirmaciones el profeta exclama: *¿Dónde está el que puso sobre ellos al Espíritu Santo?*<sup>488</sup>. Queda sorprendido porque, de una situación tan feliz, se han precipitado en una miseria tan grande. En cierto sentido habla así: «El que los había redimido y los había ensalzado y había puesto en ellos su santo Espíritu, habitando con ellos ¿Dónde se encuentra ahora? ¿A dónde se ha ido?» Los ha abandonado porque ellos lo habían abandonado antes<sup>489</sup> y habían provocado la ira del Santo de Israel<sup>490</sup>. En efecto, en otro tiempo Dios había puesto en ellos el Espíritu Santo cuando eran todavía buenos y se esforzaban por obedecer sus órdenes.

222. De hecho, el Espíritu Santo habita solamente en los que habiendo abandonado los vicios, siguen el coro de las virtudes<sup>491</sup> y, conforme a ellas y

por medio de ellas, viven en la fe de Cristo. Pero si después poco a poco, insinuándose el relajamiento, comenzaran a orientarse hacia comportamientos más malos, provocan contra sí mismos al Espíritu Santo que habita en ellos y convierten en su enemigo al que se lo había dado. Algo parecido a esto lo dice el apóstol escribiendo a los Tesalonicenses: *Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a la santidad*<sup>492</sup>.

223. *Por tanto, el que desprecia, o, como más exactamente dice el texto griego, el que se rebela, no se rebela contra un hombre, sino contra Dios, que os ha dado su santo Espíritu*<sup>493</sup>. Con estas palabras, Dios invitando a la santidad por medio de la fe, a saber, para que lleguen a ser creyentes en el Espíritu Santo, les concedió el Espíritu Santo. Y mientras observaron los mandamientos de Dios, permaneció en ellos el Espíritu Santo que habían recibido. Pero cuando cayeron en una pasión malsana y se precipitaron en la impureza, despreciaron, es decir, se rebelaron contra Dios, que les había dado el Espíritu Santo para que no fueran esclavos de la impureza, sino para que llegaran a ser santos<sup>494</sup>. Por lo cual los que han cometido estos pecados sufren el castigo al no haber despreciado a un hombre sino a Dios.

224. Y para que sepamos que el Espíritu Santo, que es dado a los creyentes, es Dios, aprendámoslo de las palabras del mismo profeta Isaías, que representa a Dios que dice a uno: *Mi Espíritu está en ti y en tus labios he puesto mis palabras* <sup>495</sup>. De esta frase se evidencia que quien ha recibido el Espíritu de Dios, tiene también juntamente con él las palabras de Dios, a saber, palabras de ciencia y de sabiduría. Además en otro pasaje del mismo profeta Dios habla así: *He puesto sobre él mi Espíritu* <sup>496</sup>.

225. *El que ha puesto en ellos al Espíritu Santo* <sup>497</sup> recuerda que Moisés había sido santificado por su diestra <sup>498</sup>, es decir, o bien recuerda a aquel célebre hombre e iniciador de los misterios de Dios, del que el Señor dijo a Josué, hijo de Nave: *Moisés, mi siervo* <sup>499</sup>, o bien recuerda su Ley que está escrita en el Antiguo Testamento. En efecto, recuerdo haber leído algunas veces que Moisés es nombrado en lugar de la ley, como por ejemplo: *Hasta hoy, cuando se lee a Moisés* <sup>500</sup>. Y Abrahán dijo al rico que padecía el suplicio: *Tienen a Moisés y los profetas* <sup>501</sup>. Con seguridad se confirma que en este pasaje con el término «Moisés» no se indica al personaje antes recordado, sino a la Ley.

### *Aspectos cristológicos*

226. ¿Cuál es, pues, la diestra de Dios que guió a Moisés <sup>502</sup> sino el Señor y Salvador nuestro? El es la diestra del Padre, por medio del cual salva, exalta y realiza prodigios, como en otro pasaje se dice de Dios: *Su diestra y su santo brazo les procuró salvación* <sup>503</sup>. Y también: *La diestra del Señor ha hecho prodigios, la diestra del Señor me ha exaltado: no moriré, viviré y cantaré las obras del Señor* <sup>504</sup>.

227. Y ciertamente con el mismo pasaje se confirma claramente que estas palabras han sido pronunciadas en nombre de la humanidad del Señor <sup>505</sup>, que el unigénito Hijo de Dios se ha dignado asumir de la Virgen. En efecto, él es la diestra de Dios,

como está escrito en los Hechos de los Apóstoles <sup>506</sup>, pues ha nacido de la estirpe de David según la carne <sup>507</sup>, engendrado de la Virgen, al descender el Espíritu Santo sobre ella y cubrirla con su sombra la potencia del Altísimo <sup>508</sup>. David, inspirado por el Espíritu, profetizó acerca de él que, después de resucitar de entre los muertos, ascendería al cielo y sería ensalzado por la diestra de Dios.

228. Así está escrito en aquel texto: el mismo David *previendo esto, habló de la resurrección de Cristo. No fue abandonado en los infiernos, ni su carne vio la corrupción. A este Jesús Dios lo ha resucitado y todos nosotros somos sus testigos. Elevado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, ha derramado este don sobre nosotros, como veis y oís. En efecto, David no subió al cielo* <sup>509</sup>. Nadie podrá dudar que el exaltado por la diestra de Dios es el Señor Jesús que resucita de las profundidades, como él mismo ha confirmado con las palabras de la Escritura. En efecto, el mismo que ha resucitado de entre los muertos dice: *Me he acostado y dormido. Y me he despertado, porque el Señor me ha resucitado* <sup>510</sup>.

229. Así pues, en la palabra de Dios se dice que el mismo que ha sido elevado al cielo ha sido ensalzado por la diestra de Dios, -antes hemos hablado de ella-, ha recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, y lo ha derramado sobre los creyentes para que proclamen en todas la lenguas las maravillas de Dios<sup>511</sup>. De hecho, la humanidad del Señor<sup>512</sup> recibió la comunicación del Espíritu Santo, según está escrito en los evangelios: *Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán*<sup>513</sup>, y en otro pasaje: *Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu Santo*<sup>514</sup>.

230. Estas afirmaciones debemos aceptarlas según la inteligencia de la fe sin objeciones acerca de la humanidad del Señor<sup>515</sup>, pues él no es uno por un lado y otro por otro, sino que del mismo y único ser<sup>516</sup> se habla como si se tratase de otro ser distinto según se atiende a la naturaleza de Dios o a la del hombre. El Dios Verbo, Hijo Unigénito de Dios, no está sometido ni a mutación ni a crecimiento<sup>517</sup>, pues él es la plenitud de todos los bienes.

## REFLEXIONES COMPLEMENTARIAS

### *Actividad santificadora del Espíritu*

231. Del testimonio del profeta hemos tratado con suficiente amplitud. Ahora debemos continuar exponiendo otros temas, por ejemplo, que como sabemos que el Padre y el Hijo perfeccionan a los santos y a los buenos por medio de la comunión consigo, así también el Espíritu Santo hace buenos y santos a los creyentes con la participación de sí; y cómo, también por esto, se demuestra que él es de la misma sustancia <sup>518</sup> del Padre y del Hijo.

232. En los Salmos se dice a Dios: *Tu Espíritu bueno me conducirá por el camino recto* <sup>519</sup>. Sabemos que en algunos ejemplares <sup>520</sup> está escrito: *Tu santo Espíritu*. Y también en Esdras se describe al Espíritu, sin ninguna duda, como bueno: *Les diste tu Espíritu bueno para instruirlos* <sup>521</sup>.

233. Que el Padre santifica, lo escribe el apóstol cuando dice: *El Dios de la paz os santifique totalmente* <sup>522</sup>. También el Salvador afirma: *Padre, santi-*

*fícalos en la verdad; tu Verbo es la verdad* <sup>523</sup>, diciendo claramente: santifícalos en mí, que soy tu Verbo y tu verdad, con la fe y la participación en mí. En otro pasaje se dice que Dios es bueno: *Nadie es bueno, sino uno solo: Dios* <sup>524</sup>.

234. Antes hemos mostrado que el Hijo santifica <sup>525</sup>, pues también Pablo coincide en las mismas palabras: *En efecto, el que santifica y los que son santificados proceden todos de uno* <sup>526</sup> entendiendo en *el que santifica* a Cristo y en *aquellos que son santificados* a los que pueden decir: *Cristo ha llegado a ser para nosotros sabiduría que procede de Dios, justicia y santificación* <sup>527</sup>. Es designado también como espíritu de santificación. Por esto se dirige a él: *Todos los santificados están en tu poder, están debajo de ti* <sup>528</sup>.

235. Nuestro Señor Jesucristo es bueno y ha sido engendrado del Padre que es bueno. De él leemos: *Cantad al Señor, porque es bueno* <sup>529</sup>. Que lo proclamen, por tanto, los que o impetran de él el perdón de los pecados o dan gracias a su bondad por los beneficios concedidos.

236. También el Espíritu Santo santifica a los que se digna llenar, como ya antes ha sido demostrado, cuando hemos explicado que puede ser participado y recibido simultáneamente por muchos <sup>530</sup>. Y ahora, en el presente testimonio de Pablo, es indicado como dador de santificación, en las palabras que dice: *También nosotros debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos amados del Señor, porque Dios nos ha elegido como primicias para la salvación, por medio de la obra santificadora del Espíritu Santo y por la fe en la verdad* <sup>531</sup>. Ahora bien, en este texto en el vocablo *Espíritu* se sobrentienden los carismas de Dios, pues *por medio de la obra santificadora del Espíritu* se poseen, al mismo tiempo, la fe y la verdad.

### *Polisemia del vocablo «espíritu»*

237. Así pues, puesto que hemos dicho estas cosas recta y piadosamente y como es realmente la verdad en sí misma, se sigue que los términos «santificación» y «bondad» se refieren de igual modo al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, así como también el término mismo de «espíritu». En efecto, también el Padre es llamado espíritu, como en el versículo: *Dios es espíritu* <sup>532</sup>, así también el Hijo es

llamado espíritu: *El Señor*, afirma, *es espíritu* <sup>533</sup>. Mientras que el Espíritu Santo siempre es indicado con el apelativo de Espíritu. No sólo por la comunidad del nombre es colocado el Espíritu junto al Padre y al Hijo, sino también por el hecho de que una sola naturaleza debe tener también un único nombre <sup>534</sup>. Mas puesto que el vocablo «espíritu» significa tantas cosas, es necesario precisar brevemente a qué realidades se puede referir este nombre <sup>535</sup>.

### *Viento*

238. Se designa espíritu al «viento», así en Ezequiel: *La tercera parte la esparcirás al «espíritu»* <sup>536</sup>, es decir, al viento. Si, pues, quieres explicar según la realidad cuanto está escrito: *Destrozarás las naves de Tarsis con un espíritu violento* <sup>537</sup>, aquí «espíritu» no puede entenderse de otro modo que con el significado de «viento». Entre los muchos dones que Salomón recibió de Dios está también el de conocer *el ímpetu de los «espíritus»* <sup>538</sup>, demostrando así no haber recibido otro regalo que el de conocer el

soplo violento de los vientos y las causas que los producen.

### *Alma*

239. También al «alma» se le llama espíritu, como en la epístola de Santiago: *Como el cuerpo sin el espíritu está muerto*<sup>539</sup>, etc. Claramente aquí «espíritu» no significa más que «alma». Con este significado, también Esteban llama a su alma «espíritu»: *Señor Jesús, recibe mi espíritu*<sup>540</sup>. Lo que se dice en el Eclesiastés: *¿Quién sabe si el espíritu del hombre sube hacia arriba y el del animal baja hacia abajo?*<sup>541</sup> obliga a examinar si también las almas de los animales se llaman «espíritu».

### *Espíritu del hombre*

240. Aparte de nuestra alma y del Espíritu Santo, se dice también que en el hombre hay otro «espíritu», del que Pablo escribe: *¿Quién conoce los secretos del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?*<sup>542</sup>. Si alguien quisiera discutir que aquí el término «espíritu» significa «alma», entonces ¿qué hombre habría cuyos pensamientos, deseos arcanos y ocultos

secretos de su corazón, no los podría conocer otro hombre sino su espíritu? Porque pretender entender esto de sólo el cuerpo sería una gran necedad.

241. Y si con astuto engaño pretende alguien contestar que esto ha sido escrito del Espíritu Santo, si reflexiona atentamente sobre las mismas palabras, dejará de sostener la falsedad, pues así está escrito: *¿Qué hombre conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así las cosas de Dios nadie las puede conocer sino el Espíritu de Dios*<sup>543</sup>. En efecto, como una cosa es el hombre y otra Dios, así el espíritu del hombre, que está en él, es distinto del Espíritu de Dios que está en él: hemos mostrado frecuentemente que éste es el Espíritu Santo.

242. Pero en otro pasaje el mismo apóstol distinguiendo el Espíritu de Dios de nuestro espíritu escribe: *El Espíritu mismo testimonia a nuestro espíritu*<sup>544</sup>, queriendo decir esto: que el Espíritu de Dios, es decir el Espíritu Santo, da testimonio a nuestro espíritu, que ahora hemos llamado espíritu del hombre. También en la carta a los Tesalonicenses dice: *Vuestro espíritu, alma y cuerpo se conserven irreprochables*<sup>545</sup>. Como una cosa es el alma y otra el

cuerpo, así el espíritu es distinto del alma que, por razón de su posición, viene llamada de modo especial. Por lo cual pide que se conserve irreprochable junto con el alma y el cuerpo, y sería increíble y blasfemo que el apóstol pida que el Espíritu Santo se conserve irreprochable, pues no puede estar sometido ni a disminución ni a progreso.

243. Por tanto, como hemos dicho, la palabra del apóstol se refiere aquí al espíritu del hombre.

### *Espíritus racionales buenos o malos*

244. Con el vocablo espíritu se indican también las «potencias celestes y racionales», que la Escritura suele llamar «ángeles» o «virtudes», como en el verso: *Él hace a sus ángeles espíritus*<sup>546</sup>, y en otro pasaje: *¿No están todos estos espíritus encargados de un ministerio?*<sup>547</sup>. Creo que según este significado se debe interpretar cuanto está escrito en los Hechos de los Apóstoles: *El espíritu del Señor arrebató a Felipe, de modo que el eunuco no lo vio más*<sup>548</sup>, es decir, el ángel del Señor levantando por los aires a Felipe lo transportó a otro lugar.

245. También las otras criaturas racionales, pasando por propia voluntad del bien al mal, se llaman «espíritus malos» o «espíritus inmundos», como en el versículo: *Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre* y en la proposición siguiente: *Toma otros siete espíritus peores que él*<sup>549</sup>.

246. En los evangelios se llama también espíritus a los «demonios». Pero también hay que notar esto: el espíritu malo jamás es indicado simplemente como «espíritu», sino siempre con alguna precisión, como «espíritu inmundo», «espíritu del demonio». Por el contrario, aquellos espíritus que son santos se llaman simplemente «espíritus», sin ningún añadido.

### *Voluntad humana*

247. Hay que notar todavía que el término espíritu significa la «voluntad» del hombre y la «rectitud de conciencia».

248. De hecho, el apóstol, deseando que la virgen fuese santa no sólo en el comportamiento, sino también en su mente, es decir no sólo en el cuerpo sino también en los sentimientos íntimos del corazón, dice: *Para que sea santa en el cuerpo y en el espíritu*<sup>550</sup>, entendiendo con la palabra espíritu la «voluntad» y con cuerpo las «obras». Reflexiona si

no tendrá el mismo significado lo escrito en Isaías: *Los espíritus desviados aprenderán la inteligencia* <sup>551</sup>. Aquellos que por error de juicio valoran positivamente una cosa en lugar de otra, recibirán inteligencia para que se corrija su error y así elijan las cosas rectas en lugar de las perversas. Piensa si no querrá decir lo mismo aquel otro versículo: *Vana es la fuerza de vuestro espíritu* <sup>552</sup>.

### *Inteligencia de las Escrituras*

249. El término espíritu designa sobre todo la «inteligencia más alta y mística de las Sagradas Escrituras», como en el versículo: *La letra mata, pero el espíritu vivifica* <sup>553</sup>, indicando con el término «letra» el relato simple y evidente según la historia, mientras con «espíritu» designa el conocimiento santo y espiritual de aquello que se lee. Con este significado concuerda también aquel texto: *Nosotros somos la circuncisión, nosotros que servimos al Señor en el espíritu y no ponemos la confianza en la carne* <sup>554</sup>.

250. En efecto, aquellos que circuncidan la carne no según la letra, sino que circuncidan el corazón según el espíritu, renunciando a todo lo superfluo

que tiene relación o es amigo de la generación, éstos son verdaderamente circuncisos de espíritu, judíos en el interior <sup>555</sup> y verdaderos israelitas, en los cuales no hay engaño <sup>556</sup>. Aquellos son los que sobrepasan las sombras e imágenes del Antiguo Testamento, y en cuanto amantes de la verdad adoran al Padre en espíritu y verdad <sup>557</sup>: «en espíritu» porque han superado las realidades corporales y terrenas; «en verdad» porque abandonando los tipos, las sombras, los paradigmas, han llegado a la sustancia de la misma verdad, y, como ya hemos dicho, superando la sencillez humilde y material de las palabras, han alcanzado el conocimiento espiritual de la ley <sup>558</sup>.

251. Hemos aludido ya, según la capacidad de nuestra inteligencia, a los diversos significados del término «espíritu». A su tiempo, si Cristo nos lo concede, trataremos de cada significado en particular.

### *El Hijo de Dios*

252. Más de una vez a nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, se le llama «espíritu»: *Pues el espíritu de sabiduría es benigno* <sup>559</sup>. Y en otro pasaje: *El*

*Señor es espíritu* <sup>560</sup>, como dijimos antes <sup>561</sup>, donde habíamos añadido también aquello de *Dios es espíritu* <sup>562</sup>, no sólo por poseer en común el término, sino según la participación en la misma naturaleza y sustancia.

### *Homonimia y sinonimia*

253. Como sucede a veces que a cosas que tienen una sustancia distinta se las designa con un nombre común y por eso se llaman *ὁμώνυμα* <sup>563</sup>, así en aquellas que tienen la misma naturaleza y sustancia, a la comunión del nombre se une también la igualdad de naturaleza. Y es propio de la ciencia de los dialécticos definir estas realidades como *συνώνυμα*. Por tanto, también el término «espíritu»

y cualquier otro nombre que se refiera a la Trinidad es *συνώνυμον*, como, por ejemplo, santo, bueno y otros términos semejantes a éstos, de los que poco antes <sup>564</sup> hemos hablado brevemente.

*Un principio de exégesis: analizar el significado de las palabras considerando el contexto*

254. Nos hemos detenido en estas reflexiones por necesidad, porque dado que en las Escrituras divinas el vocablo «espíritu» aparece con mucha frecuencia, para que no tropecemos en el nombre, sino para que lo podamos interpretar según la diversidad y sentido del contexto. Por esto, considerando con todo cuidado y diligencia el término «espíritu», dónde y cómo es utilizado, podremos reducir a la nada los sofismas y los artificios fraudulentos de los que sostienen que el Espíritu Santo es una criatura.

255. Así éstos leyendo en el profeta: *Yo soy el que da potencia a los truenos y crea el espíritu* <sup>565</sup>, por razón de la ignorancia de los diversos significados del término en este pasaje, pensaron que con esta palabra se indicaba al Espíritu Santo, siendo así que en este texto el vocablo «espíritu» significa «viento» <sup>566</sup>. Además, oyendo que en Zacarías el Señor había dicho

que él es *el que crea al espíritu del hombre en él*<sup>567</sup>, pensaron que también en este pasaje se había de entender al Espíritu Santo, no dándose cuenta de que el término «espíritu» puede significar o el alma del hombre o su espíritu, que hemos dicho que constituye el tercer elemento del hombre<sup>568</sup>.

256. Por tanto, como hemos indicado anteriormente, debemos considerar en qué sentido se usa cada término para no caer por ignorancia en la confusión del error. Ahora bien, en las otras cuestiones, el error que tiene origen en el equívoco de los vocablos engendra en quien se ha equivocado confusión y vergüenza. Por el contrario, la caída de las verdades celestes y divinas en la malicia conduce a la pena eterna y al infierno, sobre todo si, una vez engañado, no quiere corregirse, sino que persiste en defender descaradamente el propio error.

257. Pero es oportuno, y la amplitud del escrito lo exige, poner fin a nuestro discurso. Ahora bien, puesto que contra lo que hemos tratado anteriormente se presenta una objeción que habíamos dejado a un lado para no interrumpir el desarrollo del discurso y para no mezclar en una piadosa conversación una disputa impía, creo necesario responder al asunto y dejar a la libertad del lector hacerse una opinión personal sobre el tema.

*¿Puede Satanás «llenar» el corazón?*

258. Estábamos tratando antes <sup>569</sup> sobre el problema de que ninguna criatura, según la sustancia, puede llenar el alma o la mente del hombre, a excepción sólo de la Trinidad <sup>570</sup>, porque solamente en función del actuar, del error o de la virtud de la voluntad puede el ánimo llenarse de las cosas que han sido creadas, y surgió nuestra cuestión, planteando casi como solución que aquella sustancia creada que la Escritura llama «Satanás» podría entrar en algunos, hasta el punto de poder decir que llena su corazón.

#### *Caso de Ananías*

259. En efecto, al que había reservado para sí la mitad de la ganancia del campo que había vendido, mientras que declaraba otra cosa, le dijo el apóstol Pedro: *Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón?* <sup>571</sup>. Además, el mismo Salvador dice de Judas que Satanás había entrado en él <sup>572</sup>. Pero a esta cuestión responderemos después.

260. Por ahora hay que tratar contra lo que está escrito: *¿Por qué Satanás ha llenado tu corazón?*<sup>573</sup>. ¿De qué modo llena Satanás la mente y lo profundo<sup>574</sup> del corazón de alguien sin penetrar en él y en su mente y, por decirlo así, sin pasar por la puerta del corazón, ya que esto es facultad exclusiva de sólo la Trinidad? Como un embustero perverso, malo, falso y fraudulento, con pensamientos e insinuaciones de vicios, de los que él está lleno, arrastra al alma del hombre hacia aquellas pasiones malignas.

#### *Caso de Elimas*

261. También el mismo Elimas, el mago, que era hijo del diablo por su malicia y perfidia, es descrito lleno de todo engaño y malicia<sup>575</sup>, pues Satanás, su padre, por la habituación a los vicios casi le ha cambiado la voluntad en una segunda naturaleza. Por esto el apóstol Pablo, recriminándolo y acusándolo, dice: *¡Hombre lleno de iniquidad y de todo engaño, hijo del diablo, enemigo de la justicia de Dios!*<sup>576</sup>. Puesto que como taimado y astuto había hecho suyo todo engaño y fraudulencia es llamado hijo del diablo, porque éste llenaba completamente lo profundo de su alma de engaño, iniquidad y toda

malicia. Y lo había seducido y engañado hasta el punto de hacer pensar que el mismo Satanás había llenado su alma y moraba en aquél al que había preparado como a ministro y siervo suyo para todos sus pérfidos engaños.

### *Caso de Judas*

262. En relación con lo que hemos presentado como segundo ejemplo, a saber, que Satanás había entrado en Judas<sup>577</sup>, hay que decir lo siguiente.

263. Con ocasión de algunos movimientos e indicios del comportamiento, observando los vicios a que era preferentemente proclive el corazón de Judas, el diablo se da cuenta de que éste está abierto a las insidias de la avaricia y, encontrada la puerta de la ambición, le inspiró en su mente el modo de obtener el dinero deseado y que por medio del lucro se convirtiera en traidor del propio Maestro y Salvador, cambiando el dinero por la piedad y recibiendo de los fariseos y de los judíos la recompensa de su delito<sup>578</sup>.

264. Este pensamiento proporcionó ocasión a Satanás de introducirse en el corazón de aquél y de llenarlo de una pésima decisión. Entró, pues, no

según la sustancia, sino según la operación, porque entrar en una persona es exclusivo de aquella naturaleza increada, que puede ser participada por muchos. Pero el diablo no puede ser participado, porque no es creador sino criatura <sup>579</sup>. Por esto, estando sujeto a cambio y mutación, perdió la santidad y la virtud.

265. Habíamos dicho antes <sup>580</sup> que *μετοχικόν*, es decir lo que puede ser participado, es incorruptible e inmutable y, consiguientemente, eterno. Lo que puede mudarse, por el contrario, ha sido creado y tiene comienzo. A su vez, lo que es incorruptible es, tanto antes como después, eterno. Por tanto, el diablo no llena a uno ni habita en él, como piensan algunos, por participación de naturaleza o sustancia, sino que se cree que por medio de la mentira, el engaño y la maldad mora en aquél al que ha llenado.

#### *Caso de los acusadores de Susana*

266. Con el mismo engaño entró también en aquellos ancianos que habían cambiado el amor por la crueldad contra Susana, llenando sus almas del ardor de la lujuria y de la tardía voluptuosidad de la vejez. En efecto, está escrito: *Llegaron los dos viejos, llenos de intenciones inicuas* <sup>581</sup>. Con estos enga-

ños llenó también a todo el pueblo judío, pues dice el profeta: *¡Ay! gente pecadora, pueblo cargado de pecados, semilla perversa, hijos corrompidos* <sup>582</sup>. Se les llama «semilla perversa» del diablo e hijos suyos, por su iniquidad y por la abundancia de sus pecados.

267. Si pues el diablo no es poseído según la participación en su sustancia por aquellos que en las Escrituras se denominan «sus hijos», —y ya hemos demostrado repetidamente que esto es imposible en las criaturas—, nadie puede recibirlo por participación en su sustancia, sino únicamente por la aceptación de una pérfida voluntad.

268. Ya hemos dicho que en las criaturas están presentes no sólo la actuación y los propósitos de las obras buenas, sino también de las malas y, además, que sólo la naturaleza y la sustancia de la Trinidad puede entrar en los otros seres.

#### *Una última insensata objeción de los herejes*

269. Se ha respondido ampliamente, según creo, al problema planteado. Y porque me parece absurdo y necio responder a insensateces y querer refutar todo lo que se le viene a la boca a los impíos —de hecho no sólo es sacrílego divulgar ideas im-

pías sino también querer discutir estas impiedades con quien es un obstinado—, por esto dejo a un lado esas cosas que suelen difundir, proclamando con sacrílega audacia contra nosotros: «Si el Espíritu Santo no es creado, o es hermano de Dios Padre o es tío del unigénito Jesucristo o es hijo de Cristo o es nieto de Dios Padre o es el mismo Hijo de Dios, en cuyo caso el Señor Jesucristo no sería Unigénito, pues tendría otro hermano <sup>583</sup>».

### *Trascendencia de la Trinidad*

270. Desgraciados y dignos de compasión porque no se dan cuenta de que no está permitido discutir de las realidades incorpóreas e invisibles tomando como ejemplo la naturaleza de los seres corporales y visibles<sup>584</sup>. Ser hermano, o tío, o nieto, o hijo son términos que convienen a los cuerpos, vocablos que denotan la fragilidad humana. La Trinidad, por el contrario, supera todos estos apelativos, y siempre que se le menciona con nuestros nombres o con vocablos impropios, no se expresa su naturaleza.

271. Puesto que la sagrada Escritura no dice de la Trinidad sino que Dios es el Padre del Salvador y que el Hijo ha sido engendrado del Padre, debemos creer sólo lo que está escrito y, después de mostrar que el Espíritu Santo es increado, pensar consiguientemente que aquél, cuya sustancia no es creada, justamente está asociado al Padre y al Hijo.

## CONCLUSIÓN

### *Una súplica al lector de la obra*

272. Baste, por ahora, con lo dicho según la pobreza de nuestro lenguaje que manifiesta mi temor de haber tenido la osadía de hablar del Espíritu Santo.

273. De hecho quien blasfema contra El no será perdonado ni en este siglo ni en el futuro <sup>585</sup>, ni se reservará ninguna misericordia y perdón para quien *haya pisoteado al Hijo de Dios y haya despreciado al Espíritu de su gracia, en el cual ha sido santificado* <sup>586</sup>.

274. Cosa que se debe entender también de Dios Padre. De hecho el que blasfema contra él y actúa impiamente será castigado sin ninguna indulgencia, porque nadie intercederá por él ante el Señor, según está escrito: *Si uno peca contra el Señor Dios ¿quién orará por él?* <sup>587</sup>.

275. De igual modo quien niegue al Hijo delante de los hombres, él lo negará ante el Padre y delante de sus ángeles <sup>588</sup>.

276. Por tanto, puesto que no se concede ningún perdón a los que blasfeman contra la Trinidad <sup>589</sup>, debemos vigilar con todo cuidado y diligencia para no pecar ni siquiera con una sola palabra cuando hablamos de ella.

277. Más aún, si alguno quiere leer este libro, por favor, purifíquese de toda obra mala y de todo pensamiento malo para que con el corazón iluminado pueda comprender lo que se dice en él y, lleno de santidad y de sabiduría, sepa perdonarnos si tal vez el resultado no ha correspondido a nuestro deseo <sup>590</sup>, considerando sólo con qué ánimo se ha dicho y no con qué términos se ha expresado. Y como audazmente y según nuestra conciencia reivindicamos para nosotros el sentimiento de la piedad, así por cuanto se refiere al hablar sobre él, confesamos cándidamente que nos faltan completamente, en relación al desarrollo de nuestra exposición, la elegancia de la retórica y la elocuencia. En efecto, nuestra preocupación ha sido, discutiendo sobre las sagradas Escrituras, comprender piadosamente lo que está escrito en ellas y tener presente la inexperiencia y la limitación de nuestras palabras.